



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9161^a sesión

Viernes 21 de octubre de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Biang	(Gabón)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Ghana	Sra. Hackman
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sr. Mythen
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-64536 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania, Grecia, Polonia, Eslovaquia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios en Ucrania, Sra. Denise Brown.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): La situación de los civiles en Ucrania sigue siendo grave. Hasta el 18 de octubre, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos ha registrado 15.956 bajas civiles, con 6.322 muertos, entre ellos al menos 397 niños, y 9.634 heridos desde el 24 de febrero. Es probable que las cifras reales sean considerablemente mayores. Lamentablemente, la Federación de Rusia lanzó recientemente una serie de ataques contra ciudades y pueblos en todo el país. En la mañana del 10 de octubre, las fuerzas armadas rusas habrían lanzado misiles y drones, lo que provocó la muerte de al menos 20 civiles y lesiones a más de 100, sobre todo en Kyiv, Dnipró y Zaporizhzhia. Una multitud de bienes de carácter civil, entre ellos decenas de edificios residenciales e infraestructuras críticas, resultaron dañados. En total, entre el 10 y el 18 de octubre, al menos 38 civiles ucranianos habrían muerto y al menos 117 habrían resultado heridos por los ataques con misiles y drones.

Además de la pérdida de vidas, las Naciones Unidas están gravemente preocupadas por la destrucción de infraestructuras energéticas esenciales, como las centrales eléctricas. Según el Gobierno ucraniano, el 30 % de las instalaciones energéticas han sido atacadas desde

el 10 de octubre. Junto con el aumento de los precios del gas y del carbón, las privaciones causadas por esos ataques amenazan con exponer durante este invierno a millones de civiles a condiciones extremadamente severas y en las que incluso puede peligrar su vida. Hemos de aclarar que, con arreglo al derecho internacional humanitario, los ataques dirigidos contra civiles y sus infraestructuras están prohibidos, al igual que los ataques contra objetivos militares cuando quepa esperar que los ataques causen daños a los civiles que sean excesivos en comparación con la ventaja militar concreta y directa que se prevé obtener

Las Naciones Unidas siguen apoyando todas las iniciativas relacionadas con la rendición de cuentas. Es esencial que la ACNUDH pueda acceder por completo y sin obstáculos a todas las zonas de Ucrania para continuar con su crucial labor.

Por su parte, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania ha presentado su informe a la Asamblea General esta semana, un documento en el que se afirma que existen motivos para concluir que desde el 24 de febrero de 2022 se han cometido crímenes de guerra y violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en Ucrania. La Comisión declara que los militares rusos son los responsables de la gran mayoría de las violaciones descubiertas. Asimismo, declara que las fuerzas armadas ucranianas también han cometido violaciones del derecho internacional humanitario en algunos casos, entre ellos dos incidentes que se consideran crímenes de guerra.

Según la Comisión, debido al uso incesante de armas explosivas con efectos de amplio alcance en zonas pobladas decenas de civiles han muerto o han resultado heridos, y barrios enteros han quedado devastados. Además, la Comisión ha documentado ejecuciones sumarias, confinamientos ilegales, torturas, malos tratos, violaciones y otros actos de violencia sexual en las zonas ocupadas por las fuerzas rusas.

Las repercusiones de estas violaciones para la población de Ucrania son inmensas, como también lo es la necesidad de rendir cuentas. En este sentido, la Comisión pide que se establezca una buena coordinación entre las múltiples iniciativas nacionales e internacionales de rendición de cuentas en Ucrania. La rendición de cuentas sigue siendo crucial, ya que han surgido nuevas acusaciones de que se han cometido atrocidades en zonas que han vuelto a estar controladas por Gobierno ucraniano. No debemos permitir que prevalezca la impunidad.

Acogimos con satisfacción el anuncio que se hizo el lunes de otro intercambio de prisioneros de guerra efectuado entre Ucrania y la Federación de Rusia: se intercambiaron 110 prisioneros rusos por 108 ucranianos. Fue el primer intercambio de prisioneros en el que todos los ucranianos liberados eran mujeres, entre las que había civiles, militares y guardias nacionales y fronterizas. Aprovechando el espíritu constructivo de los intercambios de prisioneros, quiero reiterar el llamamiento que ha hecho el Secretario General a la Federación de Rusia para que permita al Comité Internacional de la Cruz Roja acceder a todos los prisioneros de guerra, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Las consecuencias de la guerra en Ucrania son considerables y cada vez mayores. Las Naciones Unidas han detallado sus efectos para la seguridad alimentaria, la energía y las finanzas. La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro ha contribuido a bajar y estabilizar los precios de los alimentos y, posteriormente, a reducir los precios mundiales de los alimentos y a transportar los cereales de uno de los graneros del mundo a los necesitados. A 19 de octubre, el tonelaje total de cereales y otros productos alimentarios exportados a través de la Iniciativa había alcanzado casi 8 millones de toneladas métricas.

Para mantener la seguridad alimentaria en todo el mundo, es fundamental que la Iniciativa se prolongue pasado noviembre. Igualmente fundamental es que se pueda acceder sin obstáculos a los alimentos y fertilizantes rusos. Las Naciones Unidas no escatimarán esfuerzos para lograr la seguridad alimentaria de toda la población.

Vamos camino de una escalada aún mayor, que solo puede causar más sufrimiento para el pueblo de Ucrania, Rusia y el resto del mundo. Debemos invertir esta tendencia. Los comentarios sobre la posibilidad de utilizar armas nucleares u otras armas no convencionales solo sirven para elevar aún más la tensión y podría conducir a una espiral peligrosa. Cualquier daño que se produjera en la central nuclear de Zaporizhzhia, ya sea intencionado o por accidente, podría tener consecuencias catastróficas. Toda acción militar contra dicha central, desde ella o cerca de ella debe cesar inmediatamente.

La Asamblea General ha hablado claro. La semana pasada, declaró que los referendos celebrados en las regiones de Ucrania que:

“están o han estado parcialmente bajo el control militar temporal de la Federación de Rusia, y el consiguiente intento de anexión de esas regiones,

contrario al derecho, no tienen validez alguna según el derecho internacional ni sirven de base para modificar de ninguna manera el estatuto de esas regiones de Ucrania “ (*Resolución de la Asamblea General ES-11/4, párr. 3*).

Esta semana, la Federación de Rusia anunció la instauración de la ley marcial en las regiones de Ucrania que están bajo su control militar temporal y que ha intentado anexionarse ilegalmente. Esta decisión, junto con el anuncio de evacuación de Khersón en medio de la intensificación de los combates sobre el terreno, suscita graves preocupaciones.

La Asamblea General también expresó su firme apoyo a:

“la distensión de la situación actual y a la solución pacífica del conflicto mediante el diálogo político, la negociación, la mediación u otros medios pacíficos, respetando la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y de conformidad con los principios de la Carta [de las Naciones Unidas]” (*Ibid., párr. 7*).

Ciertamente, la forma más segura de garantizar el fin del tremendo sufrimiento de los civiles ucranianos es poner fin a la guerra sobre la base del derecho internacional y la Carta.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Brown.

Sra. Brown (*habla en inglés*): Hablaré brevemente del coste humano de esta guerra, de los nuevos aspectos de la crisis humanitaria y de las dificultades para acceder a las zonas no controladas por el Gobierno.

Las muertes y el sufrimiento de los civiles, la devastación de zonas urbanas y rurales y la pérdida total de los medios de subsistencia de millones de personas son las repercusiones de la guerra para la población ucraniana, que ya cumple su 239º día. El pueblo ucraniano está sometido a una tremenda presión. Están surgiendo problemas de salud mental, que serán uno de los legados más devastadores y duraderos de esta guerra.

Hace poco estuve en la provincia de Mykolaiv, cuyo alcalde me dijo que, desde el 24 de febrero, solo han tenido 33 días de silencio, 33 días sin explosiones ni sirenas antiaéreas. Hagamos cuentas: eso supone un solo día de tregua a la semana de los sonidos y el terror —por no hablar del costo físico— de la guerra.

La magnitud de la catástrofe humanitaria es impactante. Casi 18 millones de personas, más del 40 % de toda la población ucraniana, necesitan ayuda humanitaria. Alrededor de 14 millones de personas han tenido que huir de sus hogares, 6,2 millones de los cuales son desplazados internos y cerca de 7,7 millones, refugiados. Según UNICEF, unos 5,7 millones de niños en edad escolar se han visto afectados desde el inicio de la guerra, 3,6 millones de los cuales como consecuencia del cierre de centros educativos. La Organización Mundial de la Salud afirma que se han confirmado más de 630 ataques contra centros sanitarios, lo cual ha impedido que los enfermos tengan acceso a medicamentos y tratamientos. Los aspectos de esta crisis relacionados con el género y la protección, aunque extremadamente delicados, son importantes y deben abordarse a través de una programación y un seguimiento reforzados.

Cada día que pasa, nos enfrentamos a nuevos aspectos de la crisis humanitaria. En primer lugar, las temperaturas están cayendo en picado a medida que se acerca el invierno. Recientemente, la destrucción de infraestructuras civiles se ha generalizado. En algunas zonas, las infraestructuras de suministro de energía, telecomunicaciones y transporte han quedado devastadas, y han afectado al acceso de la población al agua, la electricidad y la calefacción y a su capacidad de comunicación. Los daños infligidos a centrales eléctricas y térmicas significan que la vida será aún más difícil para los ya vulnerables, como los ancianos y los discapacitados. En los próximos meses, se corre el peligro de que se produzcan más muertes debido a que los civiles pueden no tener acceso a los servicios esenciales para sobrevivir.

El derecho internacional humanitario dice muy claramente que los ataques no deben dirigirse nunca contra la población civil o contra bienes de carácter civil, y que siempre hay que procurar evitarlos. Para hacer frente a las necesidades esenciales, nosotros, las Naciones Unidas y la comunidad humanitaria, hemos formulado un plan específico para los meses de invierno, elaborado a nivel provincial en coordinación con las autoridades y en estrecha colaboración con el Gobierno. Se centra en reparar los centros colectivos y las viviendas y en suministrar mantas, colchones, ropa, alimentos, generadores para las escuelas y la tan necesaria calefacción térmica para los hospitales. Se está trabajando en ello. El objetivo es que los civiles dispongan de un lugar seguro, digno y caliente durante los meses de invierno.

A pesar de las dificultades, estamos ayudando a la gente. Este año, más de 590 asociados humanitarios han prestado una asistencia y protección cruciales en todo el

país. Muchos de los que están al frente de estos esfuerzos proceden de organizaciones de ayuda nacionales y locales u organizaciones dirigidas por mujeres o son voluntarios particulares. Debemos elogiar su liderazgo, valentía y empeño. Juntos, hemos llegado a más de 13 millones de personas en todo el país, y seguimos explorando opciones para llegar a otras que se encuentran en condiciones de máxima necesidad.

En segundo lugar, el hecho de que haya nuevas zonas accesibles significa que podemos llegar a comunidades totalmente nuevas y prestar asistencia humanitaria y servicios esenciales. Los trabajadores humanitarios están actuando con rapidez para tener acceso a las personas necesitadas, teniendo en cuenta los riesgos de seguridad y manteniendo nuestro empeño de permanecer en la zona y cumplir los objetivos. Sin embargo, en las zonas accesibles de Khárkiv, Khersón y Donetsk, la amenaza de las minas terrestres y la contaminación por municiones sin detonar dificulta las operaciones humanitarias. La prioridad inmediata para el sector de la acción humanitaria contra las minas debe ser prevenir las bajas civiles debidas a las municiones explosivas y contribuir a habilitar la entrega segura del socorro humanitario.

En tercer lugar, respecto al trauma psicosocial, el Ministerio de Salud y la Organización Mundial de la Salud estiman que casi 10 millones de personas necesitarán algún tipo de apoyo psicosocial, debido al trauma causado por la guerra. Eso incluye a mujeres y niñas que sufren violencia sexual y otras formas de violencia de género, niños que escuchan a diario sirenas de alerta, familias que han sido separadas y personas que sencillamente tratan de sobrevivir cada día que pasa.

En las zonas en las que el Gobierno de Ucrania ha recuperado el control, especialmente en las zonas rurales, los civiles que han presenciado o experimentado terribles violaciones y hostilidades en curso se encuentran entre los que corren mayor peligro. Hace solamente unas semanas, visité la comunidad de Balakliya, en el distrito de Izyum, accesible desde hace poco, en la provincia de Khárkiv. La mayoría de los que permanecen allí son personas muy ancianas y los que se quedaron para cuidarlos y no pueden huir de la zona.

Las Naciones Unidas y nuestros asociados están trabajando para fortalecer nuestra capacidad de atender las cada vez mayores necesidades psicosociales de Ucrania. El acceso humanitario a las personas más necesitadas ha sido un problema constante en el conflicto. Ahora mismo, uno de los problemas más importantes sigue siendo el acceso a partes de Donetsk, Khersón, Luhansk y

Zaporizhzhia. Nos preocupan profundamente las personas que se encuentran en esos territorios y a las que no tenemos acceso. Se siguen haciendo solicitudes periódicas para cruzar la primera línea. Sin embargo, no recibimos el acuerdo necesario de todas las partes.

Desde el punto de vista operacional, estamos preparados para desplazarnos con convoyes interinstitucionales y personal de ayuda humanitaria a las zonas no controladas por el Gobierno. Las consecuencias de no entregar asistencia a los millones de personas que se calcula que hay en esas zonas son terribles, sobre todo en un momento en que los meses de invierno ya se ciernen sobre nosotros.

Debemos ser capaces de aliviar el sufrimiento humano causado por la guerra. El derecho internacional humanitario, que encarna ya un acto de equilibrio entre la humanidad y la necesidad militar, exige claramente a las partes que permitan y faciliten el paso rápido y sin obstáculos del socorro humanitario para todos los civiles que lo necesiten y por todas las vías posibles. Las obstrucciones que privan a la población civil de lo esencial para sobrevivir son contrarias a esa obligación.

Por último, el llamamiento urgente ha recibido un apoyo sin precedentes de los donantes. Se han recibido más de 2.900 millones de dólares frente a las necesidades de 4.300 millones para este año. Se trata del segundo llamamiento a nivel nacional más financiado en la historia de las Naciones Unidas, solo superado por el apoyo que se prestó al Yemen en 2019 por valor de 3.600 millones de dólares. El fondo humanitario de Ucrania también ha recibido una importante financiación nueva, por valor de más de 230 millones de dólares en contribuciones y promesas. De esa cantidad, ya se han desembolsado 117 millones de dólares, y ahora hemos incluido 20 millones para las organizaciones locales de voluntarios. Agradezco a los donantes su generoso apoyo.

En conclusión, el pueblo de Ucrania ha demostrado una resiliencia increíble durante el año transcurrido. Nuestra tarea humanitaria urgente es seguir ayudándolo a sobrevivir y a estar a salvo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Brown por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco a la Secretaria General Adjunta, Sra. DiCarlo, y a la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios

de las Naciones Unidas en Ucrania, Sra. Denise Brown, por sus presentaciones.

Como lo hemos escuchado, la guerra en Ucrania ha tenido un impacto devastador sobre la población civil. Las cifras de muertos y de heridos entre la población civil siguen creciendo, y todo apunta a que estas cifras seguirán escalando de no hacerse algo más efectivo y urgente. Más de 17 millones de personas que requieren ayuda humanitaria, más de 7 millones de refugiados en Europa, más de 6 millones de desplazados internos, y el invierno a la vista convierten el escenario en uno de alta complejidad que requiere acción inmediata.

Los ataques indiscriminados que han tenido lugar en los últimos días contra la infraestructura civil, incluidos aquellos con vehículos aéreos no tripulados, son violatorios del derecho internacional humanitario. Las dimensiones, pues, de la crisis humanitaria siguen en escala alarmante. Es por ello que México, junto con Francia, solicitó esta sesión: para analizar las dimensiones recientes del problema y tratar de ofrecer soluciones y alternativas.

El respeto a las normas del derecho internacional humanitario, incluidos los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales, constituye una obligación que no admite excepciones. Las disposiciones de estos instrumentos son contundentes: las partes deben hacer una distinción clara entre población civil y combatientes; queda prohibido emplear armas o métodos de guerra que puedan causar pérdidas inútiles o sufrimientos excesivos, y siempre se deberán mantener los principios de necesidad y proporcionalidad.

El impacto del conflicto sobre los servicios de salud, como hemos escuchado, ha sido muy severo. Según la Organización Mundial de la Salud, se han registrado más de 630 ataques contra el sistema sanitario de Ucrania. Los ataques deliberados contra hospitales constituyen crímenes de guerra, son inadmisibles y no pueden quedar impunes. El conflicto ha tenido también un grave impacto sobre la salud mental de la población, que dejará una huella profunda en amplios sectores de la población afectada, directa o indirectamente. El apoyo psicosocial deberá, en consecuencia, ser un componente ineludible de la asistencia humanitaria.

Asimismo, son alarmantes los reportes sobre violencia sexual y de género. Todos ellos deben ser investigados para asegurar la rendición de cuentas y hacer efectivas las reparaciones de los daños que correspondan con perspectiva de género.

Frente a desafíos de esta magnitud, los combates en curso afectan la capacidad que tienen los actores

humanitarios para operar en el terreno. Es imperativo garantizar el acceso humanitario irrestricto capaz de brindar servicios primordiales a quienes los necesitan, en línea con los principios básicos de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

Saludamos, desde luego, la importante movilización de los donantes que han coadyuvado a financiar la respuesta humanitaria en Ucrania, pero las necesidades, como siempre, sobrepasan a las posibilidades financieras. Es previsible que la vulnerabilidad de la población civil aumentará en los meses venideros con la llegada del invierno y las graves afectaciones a la infraestructura energética. Es, pues, urgente que cesen los ataques contra la infraestructura civil.

Por otro lado, la presencia de minas en Ucrania también es motivo de profunda preocupación, ya que, además de sus impactos sobre la población, en particular niñas y niños, la presencia de estos artefactos afecta la capacidad de la comunidad humanitaria para operar en forma segura, y, por supuesto, representan un grave riesgo en el mediano y el largo plazo. De no llevarse a cabo una urgente labor de desminado, el sector agrícola de Ucrania enfrentará también graves retos en la próxima siembra. En ese sentido, alentamos a las partes a alcanzar un acuerdo que permita renovar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que ha sido crítica para aliviar el impacto de la guerra sobre la seguridad alimentaria mundial.

Mi país reprueba en los términos más enérgicos cualquier amenaza del uso de armas nucleares, y es por ello oportuno recordar el comunicado del pasado mes de enero, en el que los Estados poseedores de armas nucleares expresaron que una guerra nuclear nunca debería ser librada.

En el mismo tenor, es lamentable que no se haya establecido un perímetro desmilitarizado y seguro alrededor de la planta nuclear en Zaporizhzhia, pese a las recomendaciones emitidas por el Organismo Internacional de Energía Atómica, así como los llamados del Secretario General y de la comunidad internacional. Instamos a las partes a atender este llamado de manera urgente.

Concluyo recordando que la forma más efectiva de proteger a la población civil y asegurar la prestación de asistencia humanitaria es el cese de las hostilidades. No dejaremos de insistir en buscar caminos para el diálogo y la diplomacia que nos puedan llevar a poner fin a esta guerra.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doyo las gracias a la Sra. DiCarlo y a la Sra. Brown por sus exposiciones informativas.

Ocho meses después del lanzamiento de su guerra de agresión, Rusia ha franqueado un nuevo umbral. Lleva diez días bombardeando de manera indiscriminada las ciudades de Ucrania y ha elegido deliberadamente atacar infraestructura civil, sobre todo energética, en Kyiv, Sumy y Dnipro. Ya ni siquiera trata de disimular los crímenes de los que es culpable.

Rusia viola los principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas y las normas que se derivan de ella: la prohibición de la agresión, el arreglo pacífico de controversias, la soberanía de los Estados y el respeto de la integridad territorial. La Asamblea General ha condenado de manera inequívoca y por abrumadora mayoría esos ataques a nuestra Carta. Al tomar como blanco a los civiles, Rusia viola deliberadamente el derecho internacional humanitario. Rusia trata, en vano, de quebrantar la moral de la nación ucraniana. Al atacar indiscriminadamente las ciudades de Ucrania, Rusia pretende aterrorizar. Al destruir infraestructura civil esencial, especialmente en el sector energético, busca provocar escasez de electricidad y de calefacción con la llegada del invierno. Cuenta con el sufrimiento de los civiles, incluidos mujeres, niños y ancianos. Todos los asociados de Ucrania se solidarizan con Ucrania. Francia ya ha movilizado recursos para ayudar a Ucrania a pasar el invierno.

Exhortamos a Rusia a que acate el derecho internacional humanitario y permita el acceso de los agentes humanitarios a la población civil en los territorios que pretende ocupar, así como a los prisioneros de guerra, incluidos los que se encuentran en cautividad en Rusia. Estamos especialmente preocupados por su suerte.

Los atropellos y la destrucción que se derivan de la agresión rusa podrían ser constitutivos de crímenes de guerra, y sus autores deberán responder por sus actos. El 22 de septiembre, la Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Catherine Colonna, reiteró ante el Consejo (véase S/PV.9135) que no habría impunidad para los criminales. La Corte Penal Internacional debe avanzar rápidamente en su trabajo, rastreando hasta donde sea posible la cadena de responsabilidades. Francia, junto con numerosos asociados, apoya la recopilación de pruebas realizada por los mecanismos de investigación y las jurisdicciones nacionales e internacionales.

Ha quedado sólidamente documentado que las fuerzas armadas rusas utilizan drones iraníes en Ucrania, en particular para bombardear infraestructura civil de manera indiscriminada. El suministro de ese material por parte del Irán a Rusia es una violación de la

resolución 2231 (2015), tal como hemos señalado, junto a nuestros compañeros alemanes y británicos, en una carta remitida hoy a los miembros del Consejo. La Unión Europea aprobó ayer nuevas sanciones contra entidades e individuos iraníes implicados en la producción y transferencia de esos drones. Francia apoya el llamamiento de Ucrania a que la Secretaría investigue los hechos e informe a los miembros del Consejo, de conformidad con su mandato. Francia insta al Irán a que ponga fin de inmediato a cualquier forma de apoyo a la guerra de agresión emprendida por Rusia contra Ucrania. Francia insta a Rusia y al Irán a que dejen de infringir la resolución 2231 (2015).

Por otro lado, Francia condena la complicidad de Belarús, cuyo territorio continúa siendo utilizado para ataques con misiles y drones contra Ucrania.

Finalmente, la votación realizada la semana pasada en la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.14) fue concluyente: Rusia está sola y es objeto de la condena masiva de la comunidad internacional. Por su parte, Ucrania cuenta con la fortaleza de la solidaridad internacional. Seguiremos proporcionando al pueblo ucraniano, durante todo el tiempo que se requiera, todo el apoyo humanitario, económico y militar que necesite para ejercer su derecho de legítima defensa y preservar su libertad.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y a la Sra. Denise Brown por sus exposiciones.

Es lamentable que, en lugar de recurrir al diálogo y la diplomacia para poner fin a este conflicto, estemos asistiendo a una escalada de la actividad militar. Los ataques continuos contra civiles y bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, como viviendas, instalaciones sanitarias, refugios e infraestructura energética e hídrica, violan el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. La población civil sigue siendo la más afectada por el conflicto en las zonas urbanas, como se observa en Kyiv y en las ciudades del este y el sur de Ucrania. Expresamos nuestras condolencias a las familias afligidas y deseamos una pronta recuperación a todas las víctimas.

También resultan alarmantes las constantes amenazas de utilización de armas de destrucción masiva. Seguimos instando a la protección de todas las instalaciones nucleares, incluida la central nuclear de Zaporizhzhia.

La constante intensificación del conflicto no hará más que socavar aún más las perspectivas de llegar a un

acuerdo negociado de paz a largo plazo. Además, podría dar pie al fortalecimiento de alianzas armadas en preparación para una guerra prolongada que podría causar fragilidad del Estado entre las economías actualmente estables de Europa y otros lugares.

Por todo ello, Kenya sigue exhortando al cese inmediato de las hostilidades para permitir un diálogo conducente a una solución a largo plazo. Entre tanto, Kenya manifiesta su especial gratitud a las entidades y los organismos de las Naciones Unidas, así como a otras instituciones y Gobiernos, por sus persistentes esfuerzos orientados a aliviar el sufrimiento por todos los medios posibles. Seguimos reclamando que esos organismos de las Naciones Unidas dispongan de acceso humanitario sin trabas a los necesitados.

En las regiones, sobre todo en África, que ya sufren inseguridad alimentaria debido a las condiciones climáticas extremas y a los conflictos, la guerra en Ucrania ha empeorado la situación. Ha perturbado las cadenas mundiales de suministro de alimentos, lo que ha generado escasez y fuertes subidas de los precios. La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y el acuerdo para garantizar la exportación sin trabas de alimentos y fertilizantes rusos a los mercados mundiales fueron un primer paso prometedor, y seguimos abogando por su mantenimiento.

Además, instamos a que cualquier intento de desplegar mecanismos que aseguren la seguridad alimentaria y energética de emergencia en los países industrializados se acompañe de esfuerzos orientados a transformar los sistemas alimentarios en las regiones aquejadas por inseguridad alimentaria. Una parte importante de ese esfuerzo consistiría en realizar las inversiones necesarias para garantizar la autosuficiencia alimentaria de África.

Las dos últimas guerras mundiales llegaron por sorpresa. No queremos que la guerra de Ucrania se recuerde como el inicio de una tercera guerra mundial ni que conduzca a la fractura del sistema de gobernanza global. Ya es hora de que todos los Estados implicados en el conflicto, directa o indirectamente, abran canales de comunicación para explorar las condiciones que puedan conducir a un cese de las hostilidades, y seguidamente entablen negociaciones que aborden la guerra en Ucrania y estabilicen el orden de seguridad europeo. También ha llegado el momento de que los Estados con influencia, alcance y visión de un orden mundial estable entablen una conversación sobre los próximos pasos para impulsar una demanda mundial de diálogo en torno a Ucrania y

otros puntos conflictivos de seguridad importantes. También es hora de acelerar las iniciativas para reformar el Consejo de Seguridad. Sin una reforma de los miembros permanentes, el formato actual perderá su relevancia y otros acuerdos multilaterales le tomarán la delantera.

Kenya reitera una vez más su respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): En los últimos meses el conflicto de Ucrania se ha ido intensificando sobre el terreno, la situación humanitaria ha empeorado y las perspectivas de paz son cada vez más desalentadoras, lo que a China le resulta sumamente preocupante. La crisis que ya dura casi ocho meses ha causado estragos para los ciudadanos de a pie, ha sometido al mundo, sobre todo a los países en desarrollo, a una tremenda presión y ha expuesto el desarrollo económico mundial a graves crisis. Debemos evitar que el conflicto se prolongue y se complique, hacer todo lo posible para mitigar sus consecuencias humanitarias, contener sus efectos indirectos y trabajar juntos sin descanso para promover la desescalada, un rápido alto el fuego y el cese de las hostilidades. Hoy quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario, ya que es un código de conducta al que deben atenerse todas las partes de un conflicto. La población civil y las instalaciones civiles deben estar totalmente protegidas, y todas las partes deben facilitar la evacuación de las personas y el suministro de ayuda humanitaria. Las centrales nucleares, los oleoductos y gasoductos, los puentes y otras infraestructuras críticas son vitales para la seguridad pública y la estabilidad social y no deben ser objeto de ataques malintencionados. Todas las partes implicadas deben ejercer la máxima moderación, evitar palabras y acciones que exacerben la confrontación y den lugar a errores de juicio y trabajar para evitar que el conflicto se agrave y se vuelva más peligroso.

En segundo lugar, debemos poner un gran empeño en intensificar la ayuda humanitaria. Los casi ocho meses de intenso conflicto han provocado una grave escasez de suministros en muchos lugares. La prestación de servicios públicos básicos, como el agua, la electricidad, la calefacción y la atención médica se ha complicado. A medida que se acerca el invierno, millones de personas, especialmente mujeres, niños y otros grupos vulnerables, deben confiar en la ayuda humanitaria para sobrevivir. China valora la labor de los organismos

humanitarios internacionales y de los países vecinos de Ucrania para mitigar la crisis humanitaria. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que siga ayudando a Ucrania sobre la base de los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, y para que ayude a sus vecinos a reubicar a todos los afectados por el conflicto.

En tercer lugar, debemos hacer todo lo posible para contener los efectos indirectos del conflicto. En la era de la globalización, el hecho de aplicar sanciones generales e indiscriminadas solo servirá para acelerar la propagación de la crisis, elevar los precios de los productos básicos en los mercados internacionales, desestabilizar la cadena de suministro industrial mundial y exponer a todos los países del mundo, y no solo a los países en desarrollo, a sus efectos nocivos. La comunidad internacional debe unirse y trabajar conjuntamente para que los mercados alimentario, energético y financiero mundiales sigan funcionando ininterrumpidamente y para eliminar los obstáculos políticos a la cooperación económica y comercial internacional. Para estabilizar los precios mundiales de los alimentos y garantizar el suministro de productos agrícolas es importante mantener y ampliar el retorno de alimentos y fertilizantes ucranianos y rusos al mercado internacional. China está a favor de que se siga aplicando la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y el memorando de entendimiento sobre la exportación de alimentos y fertilizantes rusos.

La paz es la solución fundamental a la crisis humanitaria ucraniana y la única manera de lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en el país y en la región en general. Por muy grandes que sean las dificultades y los retos, no hay que cerrar la puerta a un acuerdo político. El proceso de negociaciones diplomáticas no puede estancarse, y los esfuerzos para detener la guerra y promover las conversaciones no deben ralentizarse. Los acontecimientos de los últimos ocho meses han demostrado que las sanciones y las presiones, la confrontación en bloque y el aislamiento político no son formas eficaces de resolver la crisis. La comunidad internacional debe centrarse en fomentar las conversaciones de paz y buscar una solución política, persuadiendo a las partes para que reanuden las conversaciones de paz y pongan fin a los combates lo antes posible, a fin de lograr una solución pacífica a la crisis sin demora.

La posición de China con respecto a la cuestión ucraniana es clara y coherente. Nos solidarizamos con el pueblo ucraniano y su difícil situación. Hemos presentado una iniciativa de seis puntos sobre la situación

humanitaria en Ucrania y una iniciativa de cooperación internacional en materia de seguridad alimentaria. Hemos enviado varios lotes de ayuda humanitaria de emergencia al país. Como país responsable, China seguirá desempeñando un papel constructivo en la promoción de las conversaciones de paz y haciendo contribuciones positivas para aliviar la crisis humanitaria.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, y a la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios en Ucrania, Sra. Denise Brown, por sus respectivas exposiciones informativas sobre la situación en Ucrania, en particular la protección de los civiles y la situación humanitaria.

La India sigue preocupada por el conflicto de Ucrania, que se ha cobrado vidas y ha causado innumerables desgracias para su población, en particular para las mujeres, los niños y los ancianos, ya que hay millones de personas que se han quedado sin hogar y se han visto obligadas a buscar refugio en los países vecinos. Los informes de ataques contra la población y las infraestructuras civiles de las últimas semanas son profundamente preocupantes, y reiteramos nuestra gran consternación al respecto. Los principios y la jurisprudencia internacionales confieren a las partes en conflicto la responsabilidad de garantizar que la población y las infraestructuras civiles no sean objeto de ataques en situaciones de conflicto armado. La población civil de las zonas afectadas por el conflicto necesita un acceso seguro, sin trabas y rápido a los servicios básicos, que a menudo proporcionan los trabajadores humanitarios. Como hemos reiterado en el Consejo, toda ayuda y asistencia humanitaria debe guiarse primordialmente por los principios universales de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, y tales medidas no deben politizarse.

Desde que comenzó el conflicto en Ucrania, la India no ha dejado de pedir el cese inmediato de las hostilidades y el fin de la violencia. Hemos pedido a ambas partes que retomen la diplomacia y el diálogo y hemos expresado nuestro apoyo a todos los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto. Creemos que no se puede alcanzar ninguna solución a costa de la pérdida de vidas inocentes. Nuestro Primer Ministro ha hablado con los Presidentes de Ucrania y de Rusia en numerosas ocasiones y ha reiterado la posición de la India. Estamos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos encaminados a reducir las tensiones.

Las repercusiones del conflicto en Ucrania no se limitan a Europa. El conflicto está aumentando las

preocupaciones respecto de la seguridad alimentaria, de los fertilizantes y del combustible, sobre todo en los países en desarrollo. Es necesario que todos valoremos en su justa medida la importancia de la equidad, la asequibilidad y la accesibilidad en relación con estas cuestiones tan cruciales para el Sur Global. Los mercados libres no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación.

En ese sentido, esperamos que todas las partes apliquen con seriedad el acuerdo sobre los cereales que se alcanzó en julio. Sin embargo, consideramos que eso por sí solo puede que no sea suficiente para resolver los problemas de inseguridad alimentaria.

En lo que respecta al conflicto de Ucrania, la India seguirá centrando su atención en las personas. Por nuestra parte, proporcionamos tanto ayuda humanitaria a Ucrania como apoyo económico a algunos de nuestros vecinos del Sur Global que se encuentran en apuros económicos, mientras contemplan la escalada de los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes, que ha sido una de las consecuencias del conflicto en curso.

Esperamos que la comunidad internacional siga respondiendo positivamente a las peticiones de asistencia humanitaria. Apoyamos los llamamientos que reclaman garantías de tránsito seguro para entregar suministros humanitarios y médicos esenciales. Hasta ahora, la India ha enviado 12 partidas de ayuda humanitaria a Ucrania, y estamos dispuestos a hacer más.

Para concluir, permítaseme reiterar que el orden mundial se basa en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera empezar agradeciendo a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y a la Coordinadora Residente Brown sus informaciones.

Como hemos oído hoy, un porcentaje considerable de las infraestructuras civiles críticas, entre ellas centrales eléctricas e infraestructuras de suministro de agua, han resultado dañadas o destruidas. En tan solo una semana, un tercio de las centrales eléctricas ucranianas han quedado fuera de la red eléctrica en un momento crucial, dejando a la gente sin gas para cocinar y calentarse, cuando se acerca el invierno. A medida que la guerra continúa, las necesidades de ayuda humanitaria de los ucranianos aumentan aún más.

La comunidad internacional debe intensificar su apoyo para aliviar el sufrimiento de los civiles y

garantizar que sus necesidades básicas queden cubiertas. Para ello, los Emiratos Árabes Unidos han anunciado esta semana una ayuda humanitaria de 100 millones de dólares para Ucrania. Sin embargo, no hay que descuidar otras partes del mundo. Debemos asegurarnos de que los más necesitados del mundo no se conviertan en algo secundario.

El acceso sigue siendo un gran obstáculo para las organizaciones humanitarias, sobre todo en las zonas donde los combates son más intensos, en el este de Ucrania. Las personas que no pueden escapar de los combates, como los discapacitados, los ancianos y los enfermos, se han vuelto vulnerables a los cambios en el frente. En este contexto, elogiamos la labor de las organizaciones humanitarias, e instamos a las partes a colaborar para resolver todos los impedimentos a su acceso.

Reiteramos una vez más nuestro llamamiento a las partes para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, a fin de garantizar la protección de la población civil y de las infraestructuras civiles, entre ellas las infraestructuras energéticas. Los bienes de carácter civil nunca deben ser un blanco de ataque.

A pesar de la evolución sumamente preocupante del conflicto, hemos visto algunos movimientos entre las partes, que han dado resultados tangibles y positivos en cuestiones concretas. Aunque todavía no se ha producido el impulso necesario para ampliar las negociaciones, los intercambios de prisioneros, incluido el anunciado a principios de esta semana, demuestran la posibilidad de lograr resultados positivos.

Los acuerdos para facilitar la exportación de alimentos y fertilizantes fueron pasos significativos y positivos, que contribuyeron a reducir el índice de los precios mundiales de los alimentos. No obstante, para hacer frente a la inseguridad alimentaria mundial sigue siendo fundamental aplicar plenamente, ampliar y extender los acuerdos.

Las concesiones, la diplomacia y el diálogo siguen siendo la única manera de evitar más sufrimiento. Elogiamos a las Naciones Unidas y a otros organismos que han facilitado un intercambio constructivo entre las partes.

El mundo quiere la paz en Ucrania, una paz que sea sostenible y que se base en el respeto de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. No hay otra alternativa para poner fin a las hostilidades y resolver pacíficamente el conflicto.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a las ponentes por sus esclarecedoras exposiciones. Haré dos comentarios sobre el tema.

En primer lugar, el Brasil lamenta que, tras casi ocho meses de conflicto en Ucrania, la población civil siga sufriendo. Los ataques perpetrados contra objetivos civiles, como los registrados en Kyiv y otras grandes ciudades ucranianas de los últimos días, no tienen justificación.

Los daños para el sector energético, que, según los informes de nuestra Embajada en Kyiv, alcanzaron el 30 % de su capacidad de generación, son especialmente preocupantes. Los rigores del próximo invierno se sumarán a la crisis humanitaria. Los continuos informes sobre bajas civiles y los ataques contra la infraestructura civil dan fe de la necesidad urgente de abrir canales de diálogo entre las partes sobre la cuestión humanitaria.

El Brasil recuerda las obligaciones de todos los Estados en virtud del derecho internacional y las de todas las partes en virtud del derecho internacional humanitario. Hay que detener los lanzamientos de misiles y los ataques con drones. Todas las partes deben garantizar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a los necesitados.

En segundo lugar, consideramos que es importante debatir nuestra respuesta colectiva al conflicto. En nuestras conversaciones con otras delegaciones, observamos una creciente frustración porque se tiene la sensación de que el Consejo de Seguridad no está poniendo suficiente empeño en facilitar una solución pacífica. Muchos están decepcionados por el hecho de que las divisiones hayan prevalecido sobre la voluntad de diálogo, que es lo que se espera de nosotros.

La Carta de las Naciones Unidas prohíbe la guerra como medio legítimo para resolver conflictos. Reafirmar ese principio es esencial, pero no es suficiente a la luz de nuestras responsabilidades colectivas. El Consejo debería contribuir activamente a todos los esfuerzos posibles para lograr un alto el fuego y a entablar negociaciones entre las partes.

Otras delegaciones han hecho circular varias ideas para facilitar las conversaciones directas entre las partes. El Consejo de Seguridad debería estudiarlas. El Brasil está dispuesto a participar en estas tareas, y pedimos a otros miembros que consideren nuevas vías para aliviar el sufrimiento del pueblo ucraniano.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General

Adjunta DiCarlo y a la Coordinadora de Asuntos Humanitarios Brown por sus exposiciones.

Rusia ha demostrado una y otra vez que desprecia la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Hoy nos encontramos en este Salón debido a las consecuencias cada vez mayores y al creciente número de víctimas de la invasión ilegal y no provocada de Rusia a su vecino y a otro Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Como acabamos de escuchar, hay 7,7 millones de ucranianos que viven como refugiados y más de 6 millones de desplazados en Ucrania. Eso significa que casi un tercio de la población no puede volver a casa. Casi la mitad de la población necesita asistencia humanitaria. Como ha explicado la Sra. Brown, las necesidades se intensificarán en invierno. A medida que aumentan las necesidades, las fuerzas rusas atacan implacablemente infraestructuras civiles y convoyes humanitarios, mermando la capacidad de la población civil para sobrevivir a las frías temperaturas del invierno. Ejemplo de ello fue el bombardeo masivo contra ciudades de Ucrania efectuado el 10 de octubre, que el Secretario General calificó de “otra escalada inaceptable” de la guerra.

Mientras la inseguridad, la interrupción de las cadenas de suministro y los desplazamientos masivos dificultan la atención sanitaria en toda Ucrania, un asociado de las Naciones Unidas informa de que entre el 24 de febrero y el 7 de septiembre se han producido unos 500 ataques de las fuerzas rusas contra el personal, las instalaciones y el transporte sanitario. Mientras las organizaciones humanitarias intensifican sus esfuerzos por llegar a las zonas recientemente recuperadas, los ataques de represalia de Rusia y la prevalencia de minas terrestres plantean riesgos para la seguridad del personal humanitario y otros civiles.

Las Naciones Unidas estiman que se necesitarán 4.300 millones de dólares para prestar ayuda humanitaria a los ucranianos. Desde febrero, los Estados Unidos han aportado más de 1.500 millones de dólares en asistencia para ese fin. Instamos a los países a que ayuden a las Naciones Unidas a cumplir esos objetivos mientras seguimos apoyando firmemente al pueblo ucraniano.

Desde el principio de su invasión a gran escala, Rusia ha demostrado su desprecio por el Consejo de Seguridad. Eso continúa, y hay pruebas de que —desde agosto y en contravención de la resolución 2231 (2015)— el Irán ha transferido vehículos aéreos no tripulados de las series Mohajer-6 y Shahed a Rusia. Esos vehículos aéreos no tripulados de origen iraní se han utilizado posteriormente en múltiples ataques contra

Ucrania, incluido el bombardeo masivo del 10 de octubre, que afectó a civiles e infraestructura civil. Además de los restos de esos vehículos aéreos no tripulados recuperados en Ucrania, que pueden identificarse fácilmente, existe una importante documentación de acceso público, incluidas fotografías y vídeos, de esos vehículos aéreos no tripulados utilizados contra ese país.

Las Naciones Unidas deben investigar toda violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. No debemos permitir que Rusia u otros amenacen a las Naciones Unidas o que impidan el cumplimiento de las responsabilidades que les corresponden en virtud de su mandato.

Aprovechamos esta oportunidad para refutar resueltamente la falsa afirmación de Rusia de que los Convenios de Ginebra no se aplican a los voluntarios extranjeros capturados. Las obligaciones de Rusia como parte en los Convenios de Ginebra y su Protocolo Adicional I se aplican a su detención y trato de cualquier persona en el conflicto armado. Los miembros de las fuerzas armadas de Ucrania, incluidos los voluntarios nacionales de terceros países, deben ser tratados como prisioneros de guerra en virtud de los Convenios de Ginebra y recibir el trato y la protección correspondiente a esa condición.

Por último, no podemos olvidar los efectos indirectos de esta guerra, que han empeorado la inseguridad alimentaria mundial. Debemos seguir defendiendo los esfuerzos y trabajando para renovar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, en cuyo marco han salido de los puertos ucranianos más de 300 buques con más de 7 millones de toneladas métricas de cereales y otros alimentos. Como han señalado las Naciones Unidas, la iniciativa contribuye a apaciguar los mercados y a limitar la inflación del precio de los alimentos. De hecho, el índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ha descendido desde su pico al inicio de la guerra, y los precios del trigo han vuelto a los niveles de antes de la guerra. No podemos tolerar ningún retroceso a costa de las personas que padecen hambre en el mundo.

Para concluir, a los países miembros del Consejo que nunca han mencionado a Rusia a lo largo de los muchos meses transcurridos desde la intensificación del conflicto, les diría que, si las mujeres importan, insten a Rusia a que silencie las armas. Si los niños importan, pidan a Rusia que retire sus fuerzas. Si la Carta de las Naciones Unidas importa, exhorten a Rusia que respete la soberanía, la integridad territorial y la independencia

política de Ucrania. Los vagos llamamientos en favor de la diplomacia solo permiten a Rusia cometer más abusos. Nosotros, en este Salón, encargados de la protección de la paz y la seguridad mundiales, debemos seguir exigiendo la rendición de cuentas y el cese inmediato por parte de Rusia de su ilegal guerra de agresión contra Ucrania.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Sra. Brown por sus exposiciones informativas.

Nos reunimos al final de otra semana crítica para Ucrania y su pueblo. Afrontan a diario la disrupción masiva del suministro vital de electricidad y agua a raíz de los continuos ataques de la Federación de Rusia a la infraestructura civil crítica de Ucrania. Se cometen ataques directos contra hospitales y establecimientos de salud —lugares de atención y refugio—, muchos de los cuales ahora solo funcionan parcialmente o dependen de una energía de reserva limitada. Los ataques rusos también han alcanzado edificios residenciales y han causado la muerte de civiles mientras dormían.

El pueblo ucraniano está pagando con la vida una guerra sin sentido que no decidió librar. Mientras el mundo ha hecho un llamamiento en favor de la paz, la Federación de Rusia ha elegido el camino de la intensificación en esta guerra. Hemos comprobado que en toda Ucrania se han empleado armas explosivas, incluidas municiones en racimo, que están prohibidas, en zonas pobladas y contra la infraestructura civil. Las minas terrestres ponen en peligro a los civiles, la producción agrícola, la seguridad alimentaria y el acceso humanitario seguro.

A Irlanda le preocupa el uso de vehículos aéreos no tripulados suministrados por el Irán que causan la muerte, la destrucción y el horror en las calles de Kiev y otros lugares. Su adquisición por parte de Rusia contravendría la resolución 2231 (2015). Al parecer, esos ataques contra objetivos civiles tienen un solo propósito: intimidar y aterrorizar a la población civil. Representan un desprecio flagrante de la vida humana, constituyen una violación grave del derecho internacional y, simplemente, son inconcebibles.

Una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que cumpla con las obligaciones que le corresponden en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Instamos a la Federación de Rusia a que se abstenga de una nueva escalada de las tensiones, a que tome todas las medidas posibles para evitar las bajas civiles y los daños a la infraestructura civil y a que facilite sin demora el acceso humanitario

para salvar vidas. Acabamos de escuchar lo crítico que es esto ahora que se acerca el invierno, ya que los más vulnerables de la sociedad ucraniana —los desplazados internos, las mujeres, los niños y los ancianos— se enfrentan a un futuro muy precario.

El pueblo ucraniano ha demostrado una notable firmeza y determinación ante una adversidad tan brutal. Irlanda lo respalda, como siempre. Por nuestra parte, estamos decididos a garantizar que la Federación de Rusia rinda cuentas por sus atroces acciones. Incluso en la guerra hay normas, y cuando esas normas se quebrantan debe haber rendición de cuentas por los ataques a civiles, las detenciones arbitrarias, la trata de personas y la violencia sexual relacionada con el conflicto. En todas las situaciones en las que se hayan podido cometer crímenes internacionales, debemos garantizar que se lleven a cabo investigaciones oportunas y dignas de crédito, que se documenten rigurosamente las pruebas y que se preste apoyo a los testigos, las víctimas y los supervivientes.

La semana pasada, la Asamblea General expresó claramente su apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania (véase A/ES-11/PV.12). No se trataba solo de Ucrania, sino también de proteger los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, la base misma de nuestro orden internacional basado en normas. Fue a través de esa misma Carta que nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, conferimos al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Desde hace exactamente ocho meses, la Federación de Rusia ha actuado con total desprecio de esa responsabilidad. Sigue causando la muerte y la destrucción de manera gratuita en Ucrania con su guerra ilegal de agresión.

Hoy hago un llamamiento a mis colegas miembros del Consejo para que reafirmemos nuestra responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, nos mantengamos unidos para exhortar a la Federación de Rusia a que ponga fin a la guerra y se retire de todo el territorio de Ucrania, y apoyemos todos los esfuerzos de diálogo y diplomacia para lograr una solución pacífica del conflicto.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar mi declaración agradeciendo a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y a la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Ucrania, Sra. Denise Brown, sus importantes y aleccionadoras exposiciones informativas sobre la situación humanitaria en Ucrania.

Ya han transcurrido ocho meses desde el comienzo de la agresión injustificada contra Ucrania, que se ha caracterizado por el carácter abrumador del sufrimiento, la muerte y la destrucción. Demasiadas personas, sobre todo mujeres, niños y ancianos, siguen padeciendo innecesariamente debido los enfrentamientos que han arrasado muchas ciudades de Ucrania. Las estadísticas humanitarias, según se informa, son realmente preocupantes, pero solo cabe esperar que aumenten si los enfrentamientos continúan del modo que estamos presenciando. También es importante señalar el efecto de la guerra en la situación humanitaria preexistente en otras partes del mundo, donde la ayuda alimentaria proviene en gran medida de Ucrania.

Las crecientes amenazas de empleo de armas no convencionales y de posibles actividades nucleares han sido un motivo de incertidumbre mundial. Ghana pide una reducción de las tensiones, un cese inmediato de las hostilidades y la intensificación de los esfuerzos diplomáticos para poner fin a la guerra ahora y no más adelante, cuando el costo de la reconciliación y la reconstrucción sea insoportable. Es vital que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general alcancen un consenso sobre medidas y vías concretas para detener las tensiones cada vez mayores e iniciar un diálogo político con el fin de llegar a una solución. A ese respecto, acogemos con satisfacción el liderazgo y el papel pacífico que sigue desempeñando el Secretario General y esperamos que se puedan lograr nuevos avances en los esfuerzos por alcanzar una solución pacífica.

Damos las gracias a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y a sus asociados, que están trabajando en circunstancias operativas sumamente difíciles y peligrosas. Rendimos homenaje a todos los trabajadores humanitarios que han fallecido en acto de servicio a la humanidad en Ucrania. Su compromiso y su sacrificio al socorrer a la población que sufre deben ir acompañados de los esfuerzos de la comunidad internacional por ayudar a poner fin a la guerra. Acogemos con beneplácito la ayuda humanitaria, el apoyo y las contribuciones de algunos Estados y organismos internacionales para que los ucranianos pasen el invierno. Los alimentos, el agua, el albergue, la ropa de abrigo y los medicamentos serán fundamentales para la supervivencia de unos 6,5 millones de desplazados internos por la guerra. Exhortamos a ambas partes a que concedan acceso humanitario a todas las zonas en las que la población necesita asistencia e instamos a las autoridades rusas, en particular, a que concedan acceso humanitario sin trabas a los territorios ocupados. A medida que se

intensifican los combates, consideramos que será esencial crear nuevos corredores humanitarios para garantizar el paso de los civiles a zonas de relativa seguridad. Queremos señalar el éxito de las evacuaciones de Mariúpol y exhortar a que se tomen medidas similares con carácter urgente.

Condenamos todas las violaciones de los derechos humanos y reiteramos nuestro apoyo a las investigaciones independientes, transparentes y exhaustivas de esas violaciones, incluida la violencia sexual relacionada con el conflicto. Los sucesos ocurridos en Bucha e Irpín deben fortalecer nuestra determinación de hacer que los autores de esos actos rindan cuentas y evitar la impunidad. Las partes deben abstenerse de perpetrar ataques selectivos contra las infraestructuras civiles y otras infraestructuras críticas. Además de imponer dificultades graves a la población, la destrucción deliberada de infraestructuras energéticas vitales, centros residenciales, estaciones de abastecimiento de agua, establecimientos de salud, escuelas e infraestructuras de transporte constituye una violación grave del derecho internacional y de los principios del derecho internacional humanitario relativos a los conflictos armados.

Para concluir, reiteramos nuestro pleno apoyo a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania y seguimos respaldando los esfuerzos internacionales por aliviar el sufrimiento humanitario del pueblo ucraniano.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Una vez más, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. También doy las gracias a la Coordinadora Residente Brown por su inestimable información actualizada relativa a la situación sobre el terreno y por la labor que está llevando a cabo el equipo de las Naciones Unidas en circunstancias sumamente difíciles.

Hasta ahora, esta guerra ha matado, mutilado y causado daños psicológicos a miles de personas. Millones de personas se han visto obligadas a huir. Los pueblos y las ciudades de Ucrania han quedado reducidos a escombros, y en las ruinas yacen las pruebas de las atrocidades cometidas. Hemos escuchado historias intolerables de violencia sexual. Además, los verdaderos objetivos de la invasión han quedado expuestos por los intentos de Rusia de suprimir la identidad nacional y la cultura ucranianas y anexionarse territorios ucranianos de manera ilegal, un acto que fue ampliamente condenado por los Estados Miembros de las Naciones Unidas la semana pasada (véase A/ES-11/PV.14).

Lamentablemente, lo que ya de por sí es una situación terrible parece estar empeorando. Bajo el mando del General Sergey Surovikin, un hombre infame por las brutalidades cometidas contra la población civil en Siria, hemos asistido a una campaña renovada de ataques con drones y misiles en toda Ucrania. Las zonas más pobladas se han visto afectadas, así como los parques infantiles, el tráfico en hora punta y los edificios de viviendas que no están cerca de las primeras líneas ni de las instalaciones militares. Mediante una nueva oleada de bombardeos, se ha atacado de manera deliberada las infraestructuras nacionales principales, lo que ha dañado o destruido alrededor del 30 % de las centrales eléctricas de Ucrania. Se trata de ataques contra el modo de vida de la población civil ucraniana, que constituyen una violación clara del derecho internacional humanitario. Son atroces de por sí, pero aún peor ahora que se acerca el invierno. Los ataques de Rusia hacen que los ucranianos pierdan la capacidad de calentar sus hogares y cocinar. La intención que subyace a esos ataques es evidente. Rusia pretende someter a Ucrania aterrizando a la población civil. Lo está haciendo con armamento obtenido del Irán en contravención de la resolución 2231 (2015). Rusia ha intentado distraernos mediante ataques a la integridad de las Naciones Unidas y a su mandato de investigación. Sin embargo, la resolución 2231 (2015) es clara. En ella se pide al Secretario General que informe al Consejo sobre su aplicación. Además, existen amplios precedentes de visitas *in situ* que se pueden considerar pruebas. Por supuesto, la cuestión principal es que, vengan de donde vengan esos drones, su utilización contra la población civil es una barbaridad.

Las acciones de Rusia son ilegales e inmorales y deben terminar. Por lo tanto, exhortamos una vez más a Rusia a que deje de presentar información falsa y desviar la atención, así como de acusar a Occidente de ser responsable de alguna manera de las atrocidades cometidas por ese país. Pedimos a Rusia que atienda los llamamientos de la comunidad internacional, respete sus obligaciones en virtud del derecho internacional y ponga fin a sus ataques contra la población civil, las infraestructuras energéticas, los hospitales y los establecimientos de salud. Asimismo, le pedimos una vez más que ponga fin a la guerra y vuelva a la senda del diálogo que abandonó en febrero.

Por último, al igual que otros, reconocemos el efecto negativo más amplio de la guerra de Rusia. La repercusión positiva de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro en la crisis mundial de los cereales es evidente, y hoy se ha hablado más al

respecto. Por ello, acogemos con satisfacción y alentamos los esfuerzos del Secretario General por garantizar la continuidad del acuerdo. Puede contar con todo el apoyo del Reino Unido.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias a los exponentes por las palabras sinceras que han dirigido hoy al Consejo. Sus relatos no dejan lugar a dudas sobre la devastación que esta guerra ha provocado en la población de Ucrania. Noruega seguirá respaldando a Ucrania y al pueblo ucraniano frente a la agresión de Rusia, que constituye una violación grave del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Nos preocupan la escalada y la brutalidad de los recientes ataques rusos perpetrados con misiles y drones contra la población y las infraestructuras civiles. Esos ataques, que parecen deliberados, han matado a civiles y han afectado a varias instalaciones eléctricas en toda Ucrania. Los daños en las infraestructuras energéticas suponen un gran perjuicio humanitario y, sin duda, provocarán enfermedades y muertes cuando lleguen los fríos meses de invierno. Esos ataques no tienen ningún fin militar. El objetivo parece ser aterrozar a la población. Son ilegales y pueden constituir crímenes de guerra. Los responsables deben rendir cuentas personalmente. Los ataques devastadores de Rusia contra ciudades y zonas urbanas durante los últimos ocho meses han matado y mutilado a civiles, entre ellos niños, y han provocado desplazamientos masivos, tanto internos como transfronterizos. Nos preocupan la violencia sexual y de género y la trata de personas, a las que se están especialmente expuestas las mujeres y los niños no acompañados. Debemos facilitar el regreso de los desplazados y la prestación de servicios esenciales, así como mitigar los efectos a largo plazo que la guerra de Rusia les ha impuesto.

La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania ha llegado a la conclusión de que las fuerzas armadas de Rusia han cometido violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que constituyen crímenes de guerra. Se ha registrado el asesinato de civiles, el descubrimiento de fosas comunes, incidentes de violación y otras formas de violencia sexual, desapariciones forzadas y torturas, además de informes de deportaciones a Rusia y ajustes de los procedimientos para permitir, entre otras cosas, que los ciudadanos rusos adopten niños ucranianos sin el consentimiento de sus progenitores.

Las víctimas merecen justicia, los supervivientes deben ser atendidos y los responsables deben rendir cuentas.

Sin embargo, para detener de entrada esas violaciones grotescas, la guerra debe llegar a su fin. Rusia debe retirar sus efectivos del interior de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y detener la guerra.

Noruega también sigue preocupada por los numerosos prisioneros de guerra en paradero desconocido y otras personas desaparecidas a causa del conflicto. Exhortamos a las partes, en todos los niveles, a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y a que, en particular, apoyen al Comité Internacional de la Cruz Roja en el cumplimiento de su mandato singular, previsto en los Convenios de Ginebra, incluida la visita a los prisioneros de guerra.

Felicitemos al personal humanitario nacional e internacional por su valentía al ofrecer protección y asistencia humanitarias a las personas necesitadas. Es fundamental que los agentes humanitarios tengan un acceso pleno, seguro y sin trabas a todas las personas necesitadas. Nos preocupa especialmente la situación de los ancianos, las personas con discapacidad y los niños en las zonas afectadas por el conflicto.

Mientras la guerra hace estragos, el mundo se enfrenta a una crisis alimentaria. La continuación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro es vital. Valoramos los esfuerzos incansables del Secretario General en ese sentido. En tiempos de guerra, necesitamos ese rayo de esperanza.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, quisiera expresar mi desconcierto. No entendemos del todo el valor añadido —aparte de alargar la duración de la sesión de hoy— que supone incluir a las delegaciones de Alemania, Grecia, Polonia y Eslovaquia en la lista de oradores. La sesión de hoy no es un debate, sino una sesión informativa, y la posición de esos países ya la conocemos de sobra y, en todo caso, podría resumirla la Unión Europea. Nos parece que se debe, pura y simplemente, al deseo de esos representantes de aparecer en la televisión nacional. Sr. Presidente: De cara al futuro, le pedimos que sea más prudente al elaborar la lista de oradores de nuestras sesiones sobre este tema.

Tomamos nota de las exposiciones informativas de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y de la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Ucrania, Sra. Denise Brown.

Observamos que la Secretaría ha decidido finalmente ocuparse de la cuestión de la destrucción de las infraestructuras civiles. Lamentablemente, la historia se

ha vuelto a contar a medias: no hemos oído ni una palabra sobre la destrucción que Kiev ha causado durante más de ocho años en Dombass ni sobre las bajas civiles de los ataques de las Fuerzas Armadas de Ucrania. La Secretaría no reaccionó ante los terribles atentados terroristas perpetrados por Kiev contra infraestructuras civiles como el puente de Crimea ni ante el bombardeo por parte de las Fuerzas Armadas de Ucrania de la central nuclear de Zaporozhye y la central hidroeléctrica de Kajovka.

Nuestros colegas occidentales justificaron la convocatoria de la sesión de hoy basándose en la intensificación de los ataques contra la infraestructura y las instalaciones civiles ucranianas por parte de Rusia. Analicemos lo que está ocurriendo realmente sobre el terreno.

Durante los dos últimos meses, el régimen ucraniano y sus patrocinadores occidentales —aparentemente en estado de euforia gracias a algunos avances tácticos de los contingentes ucranianos en una serie de zonas, logrados a costa de pérdidas astronómicas de personal y equipo— han estado proclamando por todas las vías posibles la idea de que supuestamente Rusia ha agotado sus recursos materiales y humanos y está a punto de empezar a perder en el campo de batalla. Mientras tanto, los llamados estrategas ucranianos, bajo la supervisión de sus titiriteros occidentales, llevan mucho tiempo utilizando métodos de sabotaje terrorista en territorio ruso.

Aunque hay muchos ejemplos, la culminación de esos esfuerzos fue el atentado terrorista cometido por las fuerzas especiales de Ucrania contra el puente de Crimea el 8 de octubre. Cuatro personas murieron y la carretera, a través de la cual la población de la península se abastece de alimentos, medicinas y otros artículos vitales, quedó parcialmente destruida. Algunos funcionarios ucranianos, entre ellos el Vice Primer Ministro y Ministro de Transformación Digital de Ucrania, Sr. Mykhailo Fedorov, y el Asesor del Ministro del Interior de Ucrania, Sr. Anton Gerashchenko, se regodearon abiertamente en ese delito. En la cuenta oficial de Twitter del Ministerio de Defensa de Ucrania también se publicaron anuncios enfervorizados sobre el atentado.

Aunque Kiev, probablemente tras una reprimenda de sus amos occidentales, intentó rápidamente seguir su *modus operandi* habitual de echar la culpa a Rusia, el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Dmytro Kuleba, confirmó en un vídeo difundido a través de Internet que en efecto Kiev estaba detrás de los ataques del puente de Crimea y de la provincia de Bélgorod. He aquí sus palabras, que están a disposición de millones de usuarios de Internet:

“Bueno, si me preguntaras quién está volando cosas en Crimea y Bélgorod, hablando en privado [...] te diría que sí, que hemos sido nosotros”.

Después de los ocho años de amarga experiencia del pueblo de Dombass, sabemos muy bien de lo que es capaz el régimen de Kiev y, por ello, se decidió amortiguar el fervor militante de los desvergonzados terroristas de Kiev. Los ataques con misiles de gran precisión y vehículos aéreos no tripulados de fabricación rusa alcanzaron un gran número de objetivos militares, así como infraestructura, con el fin de socavar la capacidad y el potencial militares del régimen antipopular de Zelenskyy.

Por supuesto, eso no sentó bien a Occidente y provocó una verdadera histeria entre nuestros colegas occidentales, que estamos presenciando en todo su esplendor en la sesión de hoy. Por supuesto, como ha sucedido anteriormente, no quieren afrontar los hechos y admitir que los bienes de carácter civil sufrieron daños únicamente en los casos en los que los drones recibieron disparos de las unidades de defensa territorial de Ucrania y, por lo tanto, tuvieron que desviarse de su trayectoria inicial o en los que los bienes de carácter civil fueron alcanzados por misiles ucranianos de defensa aérea que no lograron interceptar sus objetivos. Se han registrado multitud de casos de ese tipo, incluso con grabaciones de vídeo a las que cualquiera puede acceder a través de Internet.

Ucrania y sus patrocinadores occidentales intentan ahora urdir más noticias falsas sobre la supuesta entrega de vehículos aéreos no tripulados iraníes a Rusia en contravención de la resolución 2231 (2015). Rechazamos cualquier intento de involucrar a la Secretaría en esa empresa sin escrúpulos, en particular a través de la nota verbal de Alemania, Francia y el Reino Unido que se ha distribuido hoy en el Consejo de Seguridad. En la nota se hace un llamamiento *de facto* a la Secretaría para que viole el Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas y el mandato que se le confirió en la nota de la Presidencia S/2016/44, de 16 de enero de 2016.

Los Estados Unidos fueron aún más allá y, en su propia carta, exigieron que la Secretaría llevara a cabo una investigación sobre el asunto, para lo que sí está facultada. Es una situación atroz. Nosotros también presentamos nuestras valoraciones jurídicas en una respuesta por carta que se difundió antes de la sesión de hoy. Esperamos una confirmación definitiva de la Secretaría de que no tiene intención de seguir las instrucciones de los países occidentales en contravención de la Carta y de que no llevará a cabo ninguna investigación de ese tipo.

Sin embargo, si los expertos de las Naciones Unidas proceden a algún tipo de pseudoinvestigación, amparándose sin fundamento a las disposiciones de la resolución 2231 (2015) para complacer a las capitales occidentales, nos replantearemos todas nuestras relaciones con la Secretaría, cuya imparcialidad en ese caso ya no se considerará legítima.

El espectáculo de hoy en el Consejo de Seguridad también es una especie de cortina de humo para el régimen de Kiev y sus patrocinadores. Occidente presenta con diligencia al régimen de Kiev como una víctima inocente de la agresión rusa que necesita una asistencia militar constante. La semana pasada se anunciaron nuevas entregas de material militar a Kiev. Los Estados Unidos y la Unión Europea han elegido precisamente los sistemas que hasta ahora han resultado más letales contra la población de Dombass y los territorios liberados.

Los Estados Unidos proporcionarán a Kiev otro lote de lanzacohetes múltiples del Sistema de Cohetes de Artillería de Alta Movilidad M142 y misiles de gran precisión del Sistema de Lanzamiento Múltiple Guiado de Cohetes M31, así como misiles antirradar de alta velocidad AGM-88. De París, Kiev recibirá más sistemas de artillería autopropulsada CAESAR de 155 mm. Alemania también anunció el suministro a Kiev de munición de 155 mm de calibre.

Los dirigentes de esos países explican a su población que esas armas están destinadas a ayudar al régimen de Zelenskyy a proteger a Ucrania, pero analicemos para qué se utilizan realmente. Según la República Popular de Donetsk y la República Popular de Luhansk, de febrero a octubre, los bombardeos ucranianos con armamento pesado causaron daños en más de 10.000 edificios y más de 2.000 bienes de infraestructura civil, entre ellos 424 centros educativos y 109 instalaciones médicas. En estos bombardeos, se utilizaron activamente HIMARS estadounidenses.

Los CAESARS franceses también demostraron su potencia cuando fueron utilizados para atacar edificios residenciales, escuelas y otros bienes de carácter civil. El armamento francés que se ha suministrado a Donetsk desde junio ha causado la muerte de al menos cinco personas. Otras diez personas resultaron heridas y 64 edificios fueron destruidos.

Las fuerzas armadas ucranianas han vuelto a golpear el territorio ruso, así como a atacar a la población y la infraestructura civiles. El 10 de octubre, la provincia de Bélgorod fue bombardeada por más de un centenar de misiles, incluidos los infames Tochka-U con cabeza

de municiones en racimo. Una mujer murió y cuatro edificios residenciales resultaron dañados. En la aldea de Tyotkino, en Kursk, que ha sido objeto de bombardeos desde la primavera, a pesar de que allí no hay bienes de carácter militar, dos personas resultaron heridas. El 13 de octubre, los ucranianos bombardearon un gran edificio residencial en Bélgorod. La aldea de Krasnoye fue bombardeada, al igual que un puesto aduanero cerca de Shebekino y otros bienes de carácter civil. Hace bien poco, en vísperas de la sesión de hoy, las fuerzas armadas ucranianas destruyeron varias plantas industriales en la provincia de Bélgorod.

Me gustaría recordar que en esta región, así como en Donetsk, las fuerzas armadas ucranianas habían utilizado anteriormente de forma activa e indiscriminada sistemas de minas en remoto, incluidas las minas antipersonal “de pétalo”, contra la población civil. El 16 de octubre, fueron bombardeados varios edificios residenciales de Nikolskoye. En el aeropuerto internacional de Bélgorod resultaron heridos dos civiles. El 18 de octubre, el ejército ucraniano volvió a bombardear la aldea de Belaya Beryozka, en la provincia de Bryansk. Ese mismo día, las fuerzas ucranianas lanzaron ataques contra seis ciudades de la provincia de Kursk. Una mujer resultó herida y varios edificios residenciales y líneas de suministro eléctrico sufrieron daños. Anteriormente, los sabotadores ucranianos habían intentado en varias ocasiones sabotear la central nuclear de Kursk. Desde principios de octubre, han sido bombardeados más de 30 municipios pacíficos de Bélgorod, así como la propia ciudad de Bélgorod, con fuego de artillería indiscriminado de misiles HARM estadounidenses. Mientras tanto, Kiev, alentado por sus patrocinadores occidentales, se ha jactado abiertamente de estos ataques. ¿Cómo es posible que Kiev y quienes lo apoyan piensen que vamos a soportar esto?

Con el permiso de sus patrocinadores occidentales para cometer cualquier delito, el régimen de Zelensky golpea constantemente la infraestructura civil en los mismos territorios que antes les pertenecían. Durante cinco meses, las fuerzas armadas ucranianas han estado bombardeando la ciudad de Nova Kajovka, en la provincia de Jersón, con hasta 120 ataques de misiles al día, la mayoría de ellos con HIMARS estadounidenses, y los ucranianos están apuntando específicamente a la presa de Kajovka con el objetivo de hacer una fisura que provoque una subida del nivel del agua, lo cual inundaría los territorios adyacentes y podría causar la muerte de miles de civiles y dañar miles de edificios. Hoy hemos distribuido una carta en el Consejo de Seguridad en la

que pedimos a los dirigentes de las Naciones Unidas que impidan que se lleve a cabo esta horrible provocación.

Continúan los ataques temerarios de las fuerzas armadas ucranianas contra la central nuclear de Zaporozhye, con el consiguiente peligro para la seguridad nuclear. A Kiev no parece preocuparle la posibilidad de un elevado número de víctimas civiles si se causan daños graves a la central nuclear o qué podría ocurrir si se produce un accidente antropogénico a gran escala con un escape de material radiactivo. Las autoridades de Kiev están dispuestas a aceptar cualquier víctima humana con tal de que la OTAN pueda proseguir su guerra subsidiaria contra Rusia y seguir suministrando armamento a Ucrania. Informamos sistemáticamente al Consejo de Seguridad y a los dirigentes de las Naciones Unidas de estos indignantes incidentes, pero todavía no hemos oído nada inteligible a modo de reacción por su parte.

Los combatientes ucranianos consiguieron dañar gravemente los puentes de Kajovka y Antonovka, que cruzan el Dniéper y servían a los ciudadanos de Jersón para recibir alimentos y medicinas, entre otras cosas. El 19 de octubre hubo otro intento de las fuerzas armadas ucranianas de destruir el puente de Antonovka, pero los sistemas de defensa aérea rusos consiguieron protegerlo. Una vez más, se utilizaron sistemas HIMARS estadounidenses para perpetrar estos ataques, y los combatientes ucranianos habían utilizado con anterioridad HIMARS para atentar contra un centro de detención en Olénovka donde se encontraban varios prisioneros del Batallón Azov.

Otra terrible demostración del trato que dispensan las autoridades de Kiev a la población pacífica son las ejecuciones de sus propios compatriotas que habían decidido optar por Rusia. El 29 de septiembre, cerca de Kúpyansk, las fuerzas armadas ucranianas dispararon contra un convoy de automóviles que se dirigía a Rusia desde Ucrania. Fallecieron aproximadamente 30 personas. Además, el 30 de septiembre, varios refugiados que partían hacia los territorios liberados en Zaporozhye fueron víctimas de un ataque. Murieron unas 30 personas y 88 resultaron heridas. Ayer, 20 de octubre, las fuerzas armadas ucranianas bombardearon un transbordador que se utilizaba para evacuar a los civiles que intentaban ponerse a salvo de los proyectiles y los actos de provocación, con el resultado de numerosos heridos y muertos, entre ellos varios periodistas y niños.

El 4 de octubre, 38 soldados de la octava compañía del tercer regimiento de la 25ª Brigada de Asalto Aerotransportada de las fuerzas armadas ucranianas

publicaron un llamamiento en el que informaban de que habían recibido la orden criminal de masacrar a los civiles en la provincia de Járkov. El Ministerio del Interior ucraniano formuló recientemente una declaración en la que anunciaba que iban a empezar a buscar a “los enemigos de Ucrania”. Desde entonces, han detenido hasta a 40 supuestos colaboradores potenciales al día en la provincia de Járkov, a los que después interrogan los servicios especiales. El 9 de octubre, un miembro de la unidad Azov, Maxim Zhorin, apareció en un vídeo publicado en los medios sociales para explicar lo sucedido. En las imágenes se puede ver cómo son arrojados a una zanja los cuerpos de los civiles ejecutados. Zhorin dijo que se trataba de ciudadanos de Kúpyansk (provincia de Járkov) y añadió que “habrá represalias”.

Los metadatos del vídeo permiten determinar que fue grabado poco más de media hora antes de su publicación. Los cadáveres llevan ropa de abrigo, lo que coincide con el clima de octubre en la región. Cabe recordar que no hay fuerzas rusas en Kúpyansk desde principios de septiembre, lo que demuestra que estas personas fueron ejecutadas por los neonazis ucranianos, en el marco de su campaña de depuración de la ciudad.

¿Hemos oído una sola palabra de condena por parte de las delegaciones occidentales al respecto? Su silencio es la prueba más fehaciente de que, a pesar de sus declaraciones hipócritas, a ninguno de los países occidentales les preocupa en absoluto la suerte de los civiles en Ucrania. Prefieren dar cobertura a ese régimen criminal, que cuenta entre sus filas con radicales nacionalistas y nazis confesos. Les ayudan con sus provocaciones y colaboran en su difusión de mentiras sobre Rusia y las fuerzas armadas rusas.

Por cierto, me gustaría recordar una vez más que, a pesar de todos nuestros recordatorios, todavía no hemos recibido una lista de nombres de las víctimas de la provocación ucraniana en Bucha en abril. Eso confirma que las autoridades de Kiev no tienen pruebas que respalden sus acusaciones. Nuestros colegas occidentales intentan pretender que no hay nada que demostrar. Todo lo que tenemos que hacer es confiar en ellos, dicen, y creer las palabras de los representantes del régimen de Kiev al pie de la letra.

Antes de concluir, quiero advertir de antemano que no tengo intención de escuchar una nueva entrega de las diatribas rencorosas del representante del régimen ucraniano en el Consejo de Seguridad, para no darle el extraño y perverso placer que obtiene con ellas. Quienes estén familiarizados con sus recientes insultos

groseros contra los diplomáticos rusos en los medios sociales sabrán a qué me refiero en este sentido. Lamentablemente, estos arrebatos reflejan el estado actual de la diplomacia ucraniana y muestran la incapacidad y la falta de disposición de Kiev para entablar cualquier tipo de diálogo, mucho menos uno civilizado.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta, Sra. DiCarlo, y a la Coordinadora Residente, Sra. Brown, la información que han presentado sobre la situación en Ucrania.

Desde el 24 de febrero de este año, todas nuestras sesiones dedicadas a Ucrania han comenzado de la forma más aleccionadora: deplorando una agresión injustificada, expresando una profunda preocupación por la inútil pérdida de vidas y reiterando los llamamientos ignorados para que Rusia se detenga. La sesión de hoy no es diferente, puesto que la situación no ha cambiado, a pesar de que la próxima semana se cumplirán exactamente ocho meses desde que comenzó la operación especial en Ucrania, la locura especial rusa.

No obstante, me gustaría detenerme un momento, dejar de lado la sombría situación actual y felicitar a Ucrania y a su pueblo por haber recibido el Premio Sájarov, concedido la semana pasada por el Parlamento Europeo, con el que se elogia a los ucranianos por defender lo que todos creemos, por defenderse, por luchar a favor de los valores comunes y por proteger la democracia, la libertad y el estado de derecho. Es tan simbólico como significativo.

Ucrania sigue siendo el único lugar de Europa donde se escuchan sirenas día y noche desde febrero. Miles de personas han muerto o han resultado heridas, en su mayoría como consecuencia del uso de armas explosivas, como proyectiles y misiles, y ataques aéreos. Los ataques contra la infraestructura civil, incluidos los daños a edificios residenciales, escuelas, hospitales y centros de salud, han seguido afectando al acceso de la población a los servicios esenciales. Rusia está intensificando sus ataques y ahora atenta contra elementos clave de la infraestructura civil, en particular contra instalaciones energéticas y zonas residenciales, con el claro objetivo de aterrorizar a la población, infligir graves daños y dejar a familias enteras, mujeres y niños sin agua, electricidad ni calefacción ahora que se acerca el invierno. Se trata de un nuevo nivel de crueldad.

Además, ahora Rusia perpetra sus atentados con la ayuda maliciosa del Irán, bien conocido por sus políticas desestabilizadoras, en lo que constituye una violación flagrante de la resolución 2231 (2015). Pedimos a las

Naciones Unidas que no cedan a las amenazas, sino que —en el marco del informe periódico del Secretario General sobre la aplicación de la resolución 2231 (2015), de conformidad con el párrafo 7 de la nota de la Presidencia S/2016/44— verifiquen adecuadamente los informes que indican que cientos de los drones utilizados por las fuerzas rusas en Ucrania han sido importados ilegalmente desde el Irán. Las pruebas están ahí. Cualquiera puede verificarlas. En resumidas cuentas, me pregunto —y puede que no me lo pregunte solo yo— qué tiene que ocultar Rusia ante una investigación independiente e imparcial, un ejercicio rutinario de examen de pruebas que la Secretaría ha realizado en multitud de ocasiones. ¿Acaso no aceptó Rusia una investigación similar por parte de la Secretaría tras el bombardeo de una prisión en Donbás en el que murieron más de 50 presos y cuyas circunstancias aún no se han aclarado?

En marzo, pregunté en este Salón a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (véase S/PV.9008) si podían corroborar las acusaciones de violencia sexual perpetrada por los soldados rusos. No era una acusación, sino una petición de información y aclaraciones. La delegación rusa reaccionó afirmando que los soldados rusos nunca cometerían tales actos, porque tienen principios y reglas muy estrictos. Adivinen qué pasó. Ahora tenemos informes de las Naciones Unidas, recopilados tras meticulosas investigaciones, en los que se documentan casos de ejecuciones sumarias, confinamiento ilegal, tortura, malos tratos, violaciones y otros actos de violencia sexual cometidos en zonas ocupadas por las fuerzas armadas rusas. Al parecer, ese despreciable comportamiento ni siquiera perdonó a los niños, entre ellos, supuestamente, una niña de cuatro años, un bebé. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania ha informado de que, en ocasiones, se obligaba a los miembros de la familia, incluidos los niños, a presenciar esos crímenes. Es sencillamente repugnante y no cumple ninguna norma conocida de comportamiento humano, y mucho menos de disciplina militar. No hay forma de que estos actos puedan calificarse de principios estrictos. Son actos monstruosos, delitos, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, y un día se presentarán ante un tribunal.

Permítaseme destacar otra preocupación. Semanas después de que Rusia y Belarús anunciaran la formación de una nueva fuerza conjunta, y días después de que la fuerza comenzara a formarse en Belarús, hay razones para temer un aumento de la amenaza militar desde el norte. Miles de soldados, equipos y aeronaves

rusos inundan Belarús, acompañados de una retórica cada vez más belicosa por parte de los dirigentes rusos y belarusos. No me sorprendería escuchar que eso no tiene nada que ver con Ucrania y que están realizando simulacros en sus países, o alguna otra excusa de ese tipo. El hecho es que ya nos la han jugado antes y, como ahora sabemos, cada vez que ha habido un desmentido ruso en relación con Ucrania, ha ocurrido exactamente lo contrario.

La semana pasada, tras el bloqueo del Consejo, siguiendo un patrón que todos conocemos (véase S/PV.9143), la Asamblea General votó por abrumadora mayoría, mediante la aprobación de la resolución ES-11/4, para condenar la última anexión por Rusia de partes del territorio de Ucrania. La respuesta del mundo fue clara y rotunda, y Rusia volvió a quedarse sola, sumida en la negación. Albania no reconoce ninguna de las acciones de Rusia. No tienen legitimidad ni efecto jurídico. Son nulas y sin valor, y Luhansk, Donetsk, Khersón y Zaporizhzhia son y seguirán siendo territorios ucranianos. Esta guerra debe terminar, y pedimos a Rusia que la termine respetando la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Gabón.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Ucrania, Sra. Denise Brown, por sus exposiciones informativas.

La guerra en Ucrania continúa. Se ha vuelto cada vez más brutal y mortífera, y la situación humanitaria se deteriora constantemente. La población y la infraestructura civiles siguen siendo objeto de ataques y bombardeos, con graves repercusiones para el suministro de electricidad y agua potable y para las telecomunicaciones. El empleo de armamento por control remoto se suma al clima de terror. En lugar de describir la destrucción y el sufrimiento, me gustaría decir una vez más que es hora de que el Consejo de Seguridad se movilice para poner fin a esta guerra. Es hora de que canalicemos nuestras discusiones, nuestra retórica y nuestra acción hacia la solución de la crisis en Ucrania.

Así lo ha pedido constantemente el Gabón desde el comienzo de la crisis. Llevamos casi ocho meses contando las cifras de muertos y de refugiados que huyen de la guerra. Desde hace ocho meses, convertimos cada una de estas sesiones en una ocasión para hacer inventario de

las causas, las manifestaciones, la devastación, la atribución de culpas y las consecuencias actuales, inminentes y potenciales del conflicto sin atenuar en lo más mínimo el alcance de la devastación sobre el terreno. Hoy hemos seguido haciendo inventario de los temores, las atrocidades y el sufrimiento humanitario, siguiendo la lógica de un bando contra otro, dejando como única posibilidad que cada nación del mundo debe alinearse con uno u otro.

Es hora de considerar una solución para silenciar las armas en Ucrania. Esa es, sin duda, la principal aspiración de todos los pueblos sumidos en la inseguridad provocada por la guerra. Silenciar las armas es, ante todo, la vocación del Consejo y de la Organización. Pedimos a las partes beligerantes que respeten el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2231 (2015), y que permitan el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria. A las puertas del invierno, pedimos una tregua humanitaria y la apertura de nuevos corredores humanitarios para mantener el acceso al agua potable, la electricidad, la calefacción y la atención médica, y para facilitar la entrega de la asistencia humanitaria que las poblaciones afectadas necesitan desesperadamente.

Hay un momento para todo: un momento para el antagonismo y un momento para el diálogo. Creemos que ha llegado el momento de silenciar las armas para dar una oportunidad al diálogo. Mi país pide a las partes que entablen negociaciones de buena fe para poner fin a esta guerra mortal y facilitar una convivencia pacífica en la región.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Me alegro de que los esfuerzos que realizamos desde hace meses, si no años, para echar a Rusia del Consejo de Seguridad hayan dado sus frutos. Ahora, al menos, el Representante Permanente de Rusia se ha retirado del Consejo. Llegará el día en que Rusia sea eliminada por completo del Consejo.

Lamento que el Consejo de Seguridad se haya visto obligado a escuchar una vez más al representante que acaba de huir, ya que lo único que ha hecho durante casi ocho meses de invasión ha sido decir una mentira tras otra en cada sesión y sobre cada aspecto de la guerra de agresión que su amo ordenó en febrero. Permítaseme recordar a los miembros del Consejo lo que dijo esa

persona en las reuniones del Consejo de Seguridad al principio de la invasión. Lo citaré con mucho cuidado. El 27 de febrero, dijo:

“El ejército ruso no representa ninguna amenaza para los ciudadanos pacíficos de Ucrania. El ejército no dispara contra infraestructura civil pacífica” (*S/PV.8980, pág. 7*).

Permítaseme mencionar otra cita del mismo representante:

“Reiteramos una vez más que el objetivo de la operación militar especial de Rusia no es ocupar Ucrania ni perjudicar a la población local”. (*S/PV.8983, pág. 14*)

Y otra:

“La operación especial de Rusia no afecta a la infraestructura civil crítica”. (*ibid., pág. 14*.)

Eso lo dijo en este mismo Salón el 28 de febrero el embajador que acaba de salir. Me gustaría saber si el representante de Putin está dispuesto a repetir esas declaraciones ahora. Es evidente que no, porque no está físicamente presente. Me pregunto si estaría dispuesto a repetir las con el telón de fondo de las fosas comunes y las decenas de miles de ucranianos asesinados y torturados por los rusos, o con el telón de fondo del intento de anexión ilegal de cuatro regiones ucranianas por parte de la Federación de Rusia, que la Asamblea General rechazó el miércoles por mayoría abrumadora (véase A/ES-11/PV.14) o, por último, con el telón de fondo de los ataques deliberados cometidos recientemente contra infraestructuras energéticas críticas ucranianas.

A raíz de los ataques deliberados de Rusia, las fuerzas del orden ucranianas han registrado que desde el 24 de febrero se han dañado o destruido 51.412 instalaciones de infraestructura civil. Desde el 10 de octubre, se han producido unos 300 ataques con misiles y drones por parte de Rusia contra instalaciones energéticas y otras infraestructuras civiles en 14 regiones, incluida la capital. Como consecuencia de dichos ataques, al menos 17 civiles han muerto y 99 han resultado heridos; casi el 40 % de las instalaciones energéticas de Ucrania han quedado dañadas o destruidas; las centrales eléctricas, las centrales de calefacción, los transformadores, los almacenes de petróleo, los dispositivos de distribución, las líneas eléctricas aéreas y otros equipos energéticos de todo el país permanecen bajo el fuego ruso casi a diario.

A este respecto, permítaseme recordar un poco de historia del Consejo. Quisiera recordar al Consejo que, el

13 de febrero de 2017, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2341 (2017), propuesta por Ucrania, sobre la protección de las infraestructuras críticas frente a atentados terroristas. En la resolución, el Consejo exhorta a todos los Estados Miembros a determinar la responsabilidad penal por la comisión de atentados terroristas con la intención de destruir o inutilizar la infraestructura vital, así como por la planificación y financiación, el adiestramiento y el apoyo logístico para tales atentados.

Hasta Rusia se unió al consenso ese día. Lo que más llama la atención es que Rusia afirmó en dicha sesión que:

“[n]o vale la pena iniciar negociaciones que busquen simplemente exponer cuestiones evidentes”.
(S/PV.7882, pág. 24)

Para Rusia era obvio, ¿no es cierto? ¿Puede el representante ruso volver a decir para que conste en acta —al parecer no— que es obvio que la destrucción e inutilización de infraestructuras críticas deben considerarse atentados terroristas que conllevan una responsabilidad penal? Todas las partes del régimen criminal de Moscú tienen las manos empapadas de sangre e impregnadas de crimen.

No es de extrañar, por tanto, que Putin haya elegido como nuevo comandante de su ejército en Ucrania a una persona tristemente famosa por su carácter sanguinario y criminal. En 1991, durante el intento de golpe de Estado de los partidarios de la línea dura soviética, esa persona, Surovikin, ordenó a su unidad militar atravesar las barricadas levantadas por los manifestantes prodemocráticos en las calles de Moscú. Tres de ellos fueron asesinados, y Surovikin pasó medio año en un centro de detención preventiva bajo investigación. Varios años después, fue condenado por posesión ilegal y tráfico de armas de fuego y se le impuso una pena de un año de suspensión. Como comandante de las fuerzas rusas en Siria, Surovikin fue responsable de bombardeos y ataques desenfrenados contra objetivos civiles, como escuelas y hospitales. Ahora, en un intento de estar a la altura de las expectativas de sus cerebros, traslada a suelo ucraniano la práctica de no diferenciar entre soldados y civiles.

Tenemos información de que Rusia está preparando deliberadamente el terreno para causar un desastre a gran escala en el sur de Ucrania. Los terroristas rusos han minado la presa y los agregados de la central hidroeléctrica de Kakhovka, una de las mayores estaciones eléctricas de Ucrania. La presa de dicha central contiene unos 18 millones de metros cúbicos de agua. Si los terroristas

rusos vuelan la presa, más de 80 poblaciones, entre ellas Khersón, con cientos de miles de habitantes, se inundarán rápidamente. El suministro de agua de una gran parte del sur de Ucrania puede quedar destruido. Un atentado terrorista ruso de este tipo podría dejar a la central nuclear de Zaporizhzhia sin agua para su refrigeración, ya que se toma del embalse de Kakhovka.

El representante ruso puede calificar esa información de “especulaciones y acusaciones infundadas”, provocadas por un deseo de “generar histeria”, frases que utilizó en una sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 31 de enero (S/PV.8960, pág. 2). Acusando a los que expresan su preocupación por los preparativos militares rusos en las fronteras ucranianas de haber “alimentado la histeria” (*ibid.*, pág. 11) y afirmando que “el debate sobre la amenaza de guerra es provocador en sí mismo” (*supra.*), trató de burlarse de la información supuestamente infundada sobre la acción militar planificada que “tendrá lugar dentro de pocas semanas” (*supra.*). Todos sabemos lo que ocurrió unas semanas después.

Y ahora es necesario actuar inmediatamente para que Rusia no tenga la oportunidad de cometer otro acto de terror. Es necesario enviar una misión internacional de observación a la central de Kakhovka. También es necesario que regrese allí el personal ucraniano y que se lleve a cabo inmediatamente por parte de profesionales el desminado de los agregados y de la propia presa. Estamos preocupados por la llamada “evacuación” de los residentes de la región de Khersón temporalmente ocupada, anunciada por los ocupantes rusos. Las consecuencias de dicha evacuación pueden ser imprevisibles, ya que supone la deportación de ciudadanos de Ucrania. Y cada vez, las falacias y la propaganda rusa en ese sentido han sido refutadas por fuentes dignas de crédito e independientes.

Todos recordamos los intentos por parte de Rusia de evitar asumir la responsabilidad por la masacre de Bucha. Esos intentos fracasaron casi de inmediato gracias a los numerosos relatos de testigos presenciales, los hallazgos y las investigaciones. La última contribución a la revelación de la verdad sobre los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad de Rusia ha sido la de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos.

Todavía recordamos los aspavientos de la delegación rusa en la reunión de la Asamblea General celebrada el lunes 10 de octubre (véase A/ES-11/PV.12). Acabamos de ser testigos de cómo la delegación rusa trata desesperadamente de impedir que las Naciones Unidas

examinen las acusaciones de violaciones graves de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Estamos muy preocupados por el uso de vehículos aéreos no tripulados de largo alcance de origen iraní por parte de Rusia en sus ataques indiscriminados contra la población civil y las infraestructuras civiles de Ucrania. Son una violación flagrante del Plan de Acción Integral Conjunto, firmado por China, Francia, Alemania, el Reino Unido, los Estados Unidos, la Unión Europea y la propia Rusia y aprobado en la resolución 2231 (2015).

Como saben los miembros, según el anexo B de esa resolución, se impusieron prohibiciones al suministro, la venta o la transferencia de dicho equipo al Irán o por parte de él. En septiembre, las fuerzas de defensa ucranianas capturaron vehículos aéreos no tripulados, marcados como Geran-2, y, tras un examen técnico, parecían ser similares a los vehículos aéreos no tripulados Shahed-136 iraníes, que son capaces de soltar cargas contra objetivos con un alcance superior a los 300 kilómetros y se corresponden plenamente con los parámetros técnicos establecidos en el documento S/2015/546.

Como también saben los miembros, el 15 de octubre Ucrania se dirigió formalmente a la Presidencia del Consejo de Seguridad en relación con esas violaciones y solicitó el inicio de las investigaciones pertinentes. Sin embargo, hay información aún más preocupante sobre la determinación de Rusia de seguir atacando a Ucrania con sistemas avanzados de misiles y vehículos aéreos no tripulados iraníes, como los misiles balísticos y los misiles Fateh-110 y Zolfaghar, que son capaces de alcanzar objetivos a una distancia de 300 kilómetros y 700 kilómetros, respectivamente. Eso traerá más muerte y destrucción a Ucrania y representará otra grave violación de la resolución 2231 (2015), en la que se exige al Irán que no realice ninguna actividad relacionada con misiles balísticos capaces de transportar armas nucleares.

Otra cuestión importante que debe examinarse a fondo es la relacionada con la posible exportación por parte de Rusia al Irán de servicios de doble uso, como asistencia técnica o información técnica, al proporcionar al Irán, como exportador original, datos sobre los resultados del uso de vehículos aéreos no tripulados en el campo de batalla de Ucrania. El Irán también debe afrontar las graves consecuencias de sus actos ilegales, que contribuyen a intensificar la guerra de agresión rusa contra Ucrania. Por eso pedimos a todos los Estados que consideren cualquier medida posible para detener la transferencia de vehículos aéreos no tripulados, misiles o armas convencionales desde el Irán.

Estamos totalmente de acuerdo en que hay que poner en marcha inmediatamente una investigación de las Naciones Unidas, y acogemos con satisfacción el fuerte apoyo que han recibido tales iniciativas por parte de muchos miembros del Consejo de Seguridad. Ya hemos invitado a expertos de las Naciones Unidas a visitar Ucrania para inspeccionar los vehículos aéreos no tripulados de origen iraní recuperados, con el fin de facilitar la aplicación de la resolución 2231 (2015).

Ucrania sigue decidida a aplicar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. Desde su puesta en marcha, de los puertos ucranianos han salido 362 buques, con 8 millones de toneladas de productos alimentarios a bordo, con destino a países de Asia, Europa y África. Ucrania sigue trabajando con el Programa Mundial de Alimentos para aumentar la cantidad de alimentos que se envían a los países más vulnerables. En concreto, el 18 de octubre llegó al puerto de Chornomorsk el sexto granelero asignado en el marco del programa para ser enviado al Yemen. La exportación de cereal ucraniano ya ha contribuido a estabilizar el mercado mundial, bajar los precios y reducir el caos provocado por la falta de alimentos en todo el mundo. Por tanto, estamos a favor de prorrogar el mecanismo después del 22 de noviembre, fecha en la que expira el plazo inicial de 120 días.

Los atentados terroristas de Rusia contra Ucrania solo sirven para movilizar un mayor apoyo de la comunidad internacional a Ucrania y ejercer una presión aún mayor sobre ese Estado terrorista. Todos los terroristas y criminales de guerra, incluidos los sospechosos de haber cometido crímenes de guerra presentes en el Salón, tendrán que rendir cuentas, tarde o temprano, y ese Estado terrorista pagará por su terrorismo en forma de aislamiento y degradación de los activos de las entidades tanto estatales como semiprivadas que están conectadas con el régimen ruso.

El mundo debe responder con medidas preventivas para garantizar que no se produzca otra catástrofe como la de Kakhovka. Como dijo ayer el Presidente Zelenskyy en su discurso a la nación, el principio de la respuesta preventiva a las amenazas a la seguridad debería convertirse finalmente en uno de los principios básicos de la política internacional.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Mlynár (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Eslovaquia condena enérgicamente la actual agresión militar rusa, no provocada e injustificada, contra Ucrania, que

es una clara señal de una violación grave de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y del orden internacional basado en normas.

Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la sesión de hoy. Es importante seguir prestando atención a la situación en Ucrania. El hecho de que el Consejo no haya tomado hasta la fecha medidas decisivas sobre la crisis y la guerra no debe impedirnos centrarnos en lo que está ocurriendo. En ese sentido, me gustaría dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios Brown por sus importantes exposiciones informativas.

Eslovaquia, como país vecino de Ucrania, sigue sumamente preocupada por la situación humanitaria en Ucrania, que centra nuestro debate de hoy, y con razón. Si hay algo que nunca debería escapar a nuestra atención es la gente que sufre a causa de esta guerra sin sentido, que necesita que la escuchen y cuya situación debemos atender.

Por desgracia, como hemos oído, la situación sigue empeorando, y eso no debería pasar desapercibido. Las personas mayores, las personas con discapacidad y otras pertenecientes a grupos marginados y minorías también se ven afectadas por las consecuencias de la guerra. Se enfrentan a grandes traumas y tienen aún más probabilidades de ser víctimas de violaciones devastadoras de sus derechos.

Seguimos consternados por la enorme cantidad de asesinatos de civiles inocentes, los ataques a infraestructuras vitales y la enorme magnitud de la violencia sexual y de género cometida por los soldados y ocupantes rusos. Los miles de muertos, los centenares de escuelas destruidas o dañadas, con repercusiones negativas para los niños, cuyo derecho fundamental a la educación se ha visto socavado, así como los ataques a instalaciones médicas, son solo una breve lista de las consecuencias de la locura que ha causado la insensata decisión de Putin de comenzar esta guerra.

Es evidente que la Federación de Rusia no entiende la expresión “basta ya”, que hace poco utilizó el Secretario General en este contexto. En los últimos días, hemos sido testigos de una serie de ataques con misiles y drones iraníes contra ciudades de Ucrania, como Kyiv, Dnipró, Vinnytsia e Ivano-Frankivsk, en el centro del país, Zaporizhzhia, en el sur, y las regiones de Khárkiv y Sumy, en el este, entre otras. Nos preocupa en particular que los ataques contra la infraestructura energética repercutan en el acceso de la población al agua y a la calefacción, lo que resulta sobre todo preocupante con respecto al próximo invierno.

Estamos profundamente preocupados por las graves repercusiones de la invasión rusa en la seguridad alimentaria mundial. Como sabemos, millones de personas en todo el mundo se ven sumidas en la pobreza extrema, el hambre y la falta de acceso a los alimentos. En este contexto, apoyamos plenamente, por supuesto, la ampliación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y el paso seguro para las entregas agrícolas y el transporte marítimo desde los puertos ucranianos, y esperamos que así sea.

Por desgracia, nadie puede prever cuándo terminará esta guerra sin sentido, y queremos que sea lo antes posible. No obstante, se equivocan quienes consideran que, alcanzando una tregua y silenciando las armas, todo se acabará. Los autores de atentados atroces, como ha sucedido en Bucha, Kramatorsk y, recientemente, en Iziun, no pueden quedar impunes y deben ser, y serán, llevados ante la justicia.

Eslovaquia reconoce a Ucrania como un Estado independiente y soberano, con una integridad territorial incuestionable. Todos los actos relacionados con la adquisición por la fuerza de territorio ucraniano por parte de la Federación de Rusia son nulos, sin valor e ilegítimos. Los llamados referendos en las regiones ocupadas se celebraron en el contexto de un conflicto armado activo en zonas bajo ocupación rusa, y no pueden calificarse de verdadera expresión de la voluntad del pueblo. Eslovaquia nunca reconocerá esos territorios como otra cosa que no sea una parte de Ucrania.

La semana pasada, la voz de las Naciones Unidas fue muy clara. Recibimos muchas preguntas de nuestros ciudadanos, de los medios de comunicación y de los jóvenes, y el mensaje debe quedar claro. Por lo tanto, instamos a la Federación de Rusia a que aplique plenamente la resolución de la Asamblea General de 12 de octubre (resolución ES-11/4) sin más demora. Es lo mínimo que podemos hacer por el pueblo de Ucrania, por los que sufren y por el futuro de nuestro planeta.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Coordinadora Residente, Sra. Denise Brown, por sus exposiciones informativas. Volvieron a dejar claras las terribles consecuencias de la incesante agresión rusa para la población de Ucrania y de todo el mundo.

El mundo sigue unido en pro de la paz. Un total de 143 países condenaron una vez más las acciones de

Rusia y exigieron que Rusia respetara la Carta de las Naciones Unidas y pusiera fin a su guerra de forma inmediata e incondicional (véase la resolución ES-11/4).

La reacción de Rusia ante el llamamiento del mundo a la paz es impactante. En estos últimos días, ha intensificado sus ataques, deliberados y sistemáticos contra las infraestructuras civiles. Cientos de misiles y aviones no tripulados, entre ellos, aviones no tripulados suministrados por el Irán, alcanzaron parques infantiles, edificios residenciales, escuelas, hospitales, puentes y centrales eléctricas.

El objetivo de Rusia es claro. El régimen de Moscú quiere someter a Ucrania. Quiere sumir a Ucrania, literalmente, en la oscuridad y hacer que los ucranianos se congelen, y dejar sin electricidad y calefacción a millones de civiles. Estos ataques violan el derecho internacional humanitario y podrían constituir crímenes de guerra. Los responsables de estas violaciones flagrantes del derecho internacional tendrán que rendir cuentas.

Permítaseme unirme a mis colegas para señalar que Rusia también está violando la resolución 2231 (2015), un ejemplo más de cómo Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, socava la Carta de las Naciones Unidas. Toda la información que tenemos es bastante clara. Los drones iraníes se utilizan para aterrorizar a la población civil, y fueron entregados a Rusia sin la aprobación previa del Consejo. Por lo tanto, este hecho constituye una violación flagrante de la resolución 2231 (2015). Estamos muy preocupados por los informes según los cuales el Irán también pretende entregar misiles balísticos a Rusia. Acogeríamos con agrado una investigación del equipo de las Naciones Unidas encargado de supervisar la aplicación de la resolución 2231 (2015), y estamos dispuestos a apoyar sus esfuerzos técnicos e imparciales.

Alemania seguirá defendiendo la Carta de las Naciones Unidas, en cualquier lugar del mundo donde se vulnere, y seguirá apoyando a Ucrania. Estamos dispuestos a apoyar a Ucrania para mitigar la devastación causada por los ataques de Rusia. El próximo martes, el Canciller Scholz y la Presidenta Von der Leyen acogerán en Berlín la Conferencia Internacional de Expertos sobre la Recuperación, Reconstrucción y Modernización de Ucrania. La conferencia impulsará el apoyo internacional a la recuperación y reconstrucción de Ucrania.

Para concluir, la Federación de Rusia debe cambiar de rumbo, respetar de manera cabal la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y retirarse de Ucrania. Debe cumplir la orden jurídicamente vinculante de

la Corte Internacional de Justicia de detener de inmediato sus operaciones militares contra Ucrania y retirarse. Alemania seguirá defendiendo la integridad territorial y la independencia política de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y ese es el deber de todos y cada uno de nosotros.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Para empezar, le agradezco, Sr. Presidente, que haya convocado esta importante reunión informativa. También doy las gracias a los exponentes de hoy por sus valiosas declaraciones. Polonia respalda la declaración escrita presentada por Lituania, Letonia, Estonia y la República Checa.

La razón principal por la que nos reunimos de nuevo hoy en este Salón es la estrategia deliberada de Rusia para crear una catástrofe humanitaria en Ucrania al proseguir su guerra brutal. Lamentablemente, esta guerra brutal dista de haber terminado. Las recientes decisiones del Kremlin sobre la movilización militar y la anexión ilegal de territorio ucraniano, junto con la retórica nuclear y los ataques aéreos masivos contra la infraestructura civil, indican que Rusia ha elegido el camino de la escalada. Esto tiene consecuencias dramáticas no solo para Ucrania, sino también para la seguridad y la estabilidad económica mundiales, incluida la grave situación de los mercados de alimentos y energía, así como la crisis del coste de la vida.

Los feroces ataques aéreos rusos contra objetivos civiles lanzados el 10 de octubre y en los días siguientes, que han continuado desde entonces, constituyen otra violación del derecho internacional. Parece que tienen dos propósitos. Moscú quiere intimidar a la población civil y destruir la infraestructura energética de Ucrania, que es fundamental, sobre todo durante el período invernal. Por este motivo, la cuestión en la que debemos centrarnos de inmediato es la perspectiva del próximo invierno. Debido a los bombardeos rusos, más de 3,5 millones de personas se han quedado sin techo.

Otro aspecto inmediato de la vida cotidiana de las personas del que no se habla muy a menudo es la presencia de explosivos dejados deliberadamente por los rusos. El desafío que tenemos por delante es, por tanto, el desminado de zonas, incluidas las tierras agrícolas, en varias regiones de Ucrania. Las minas y las municiones sin detonar son una amenaza para los civiles, incluidos los niños. Hay una necesidad urgente de proporcionar el equipo suficiente para llevar a cabo esas operaciones con eficiencia y rapidez.

Condenamos en los términos más enérgicos los recientes ataques con misiles contra ciudades ucranianas. El bombardeo de civiles constituye un crimen de guerra. Los civiles no son un objetivo. Los civiles están protegidos por el derecho internacional, incluidos los Convenios de Ginebra de 1949. Los civiles no deben ser tomados como rehenes. La Federación de Rusia ha demostrado una falta total de respeto por el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Sus fuerzas han cometido atrocidades horribles. Polonia seguirá colaborando con las instituciones internacionales y con Ucrania para que los responsables de estos actos de barbarie rindan cuentas.

Polonia ha apoyado constantemente a Ucrania y a sus ciudadanos en la lucha contra el agresor. Polonia se convirtió en un nuevo hogar para más de 1,3 millones de refugiados, que disfrutaban del mismo acceso a los servicios públicos y a las prestaciones de la seguridad social que los ciudadanos polacos. También ayudamos a los que se quedaron a luchar por su país o no pueden marcharse proporcionando ayuda humanitaria del Gobierno. La única respuesta adecuada a los ataques rusos es aumentar la magnitud de nuestro apoyo a Ucrania. En este contexto, permítaseme expresar el apoyo de Polonia a la labor valiente y valiosa del equipo de las Naciones Unidas en Ucrania.

Quisiera subrayar que toda la tragedia y esta enorme crisis humanitaria son puramente humanas. No hay elementos a los que culpar. Es Rusia la que comenzó la agresión, y solo Rusia tiene la plena responsabilidad de toda la destrucción y la pérdida de vidas que ha causado. La única salida es la paz, y para que haya paz, necesitamos que los efectivos rusos abandonen Ucrania.

En su reciente resolución ES-11/4, la Asamblea General exigió a Rusia que diera marcha atrás en el intento de anexión ilegal. Un total de 143 Estados Miembros reafirmaron enérgicamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en sus fronteras reconocidas internacionalmente (véase A/ES-11/PV.14). Ello confirma sin lugar a dudas que no se espera que Ucrania haga concesiones territoriales para lograr la paz. Pese a esa clara decisión, Rusia continúa en su camino de escalada y actúa en contra de la paz en Ucrania.

Polonia hace un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad y a toda la comunidad internacional para que aumenten la presión sobre Rusia a fin de que detenga esta guerra. Ello supondría una solución inmediata, casi de un día para otro, a toda la crisis. Rusia debe detener inmediatamente la agresión, retirar sus

contingentes y respetar las normas de la Carta de las Naciones Unidas, que se aplican a todos por igual. Ello nos permitirá a todos iniciar la consolidación de la paz y restablecer las vidas y los medios de vida del pueblo ucraniano, que han quedado hechos añicos. Y estamos dispuestos a hacerlo. Debemos darle una oportunidad a la paz.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, que haya convocado y destacado la sesión de hoy. Es muy importante que se discuta este tema y que todos los interesados puedan dirigirse al Consejo de Seguridad para hablar sobre una cuestión tan importante.

Hace dos días, el Parlamento Europeo concedió el Premio Sájarov 2022 al pueblo de Ucrania. Para un pueblo que está salvaguardando los valores de la libertad, la democracia y el estado de derecho y que se ha visto obligado a huir y ha perdido tristemente a familiares y amigos, nadie merece más que ellos ese tipo de reconocimiento.

Estamos consternados por la intensificación de los bombardeos de Rusia contra civiles e instalaciones civiles, que constituyen graves violaciones del derecho internacional humanitario. Los ataques aéreos de esta semana y los de la semana pasada van dirigidos deliberadamente contra infraestructura crítica y aterrorizan a la población civil de Kyiv y otras ciudades ucranianas. Atacar a los civiles, las escuelas y las redes de suministro de energía nunca puede ser legítimo. Casi un tercio de las centrales eléctricas de Ucrania han quedado inutilizadas. Rusia debe rendir cuentas por esas violaciones evidentes del derecho internacional humanitario, que están provocando cientos de bajas civiles cada semana. Lo mismo cabe decir de los países que facilitan la agresión: Belarús y el Irán. También condenamos enérgicamente la transferencia clandestina de drones de combate por parte de Irán a Rusia sin solicitar la aprobación previa del Consejo, lo que constituye una violación grave de la resolución 2231 (2015).

Los daños que han sufrido las infraestructuras energéticas de Ucrania están planteando grandes desafíos de cara al invierno y harán que sea necesario intensificar la respuesta humanitaria internacional. Durante su visita a Kyiv esta semana, el Comisario de la Unión Europea Lenarčič anunció la movilización de 175 millones de euros adicionales en fondos humanitarios para atender las necesidades urgentes, impartir educación y proporcionar alimentos, agua potable y resguardo ante

el frío invierno. Sin embargo, ningún nivel de financiación humanitaria será suficiente si los rusos siguen atacando las infraestructuras energéticas y las centrales de calefacción. Más de 400 de ellas han quedado dañadas solo en las últimas dos semanas. La Federación de Rusia debe poner fin inmediatamente a sus ataques, suspender sus operaciones militares en el territorio de Ucrania y retirar todas sus fuerzas militares, grupos armados y demás personal no autorizado del territorio de Ucrania, tal y como establece la Asamblea General.

Sabemos que las necesidades humanitarias en Ucrania son inmensas y crecientes, pero ni siquiera podemos evaluar su magnitud en las zonas no controladas por el Gobierno. El miércoles escuchamos una petición de la Coordinadora Residente de las Naciones Unidas para que se conceda acceso inmediato a las organizaciones humanitarias a fin de que puedan prestar asistencia a todas las personas vulnerables en Ucrania, sin distinción. Esto no es una cuestión política, sino un imperativo humanitario.

Estamos desolados por las atrocidades que se han descubierto una vez tras otra en las zonas liberadas y por la cifra atroz y creciente de bajas civiles en todo el país. Allí donde las fuerzas armadas rusas han estado, han dejado campos minados, lo que hace imposible la entrega de ayuda humanitaria y pone en peligro la vida de personas inocentes. Son sobrecogedores los informes de ejecuciones y detenciones arbitrarias, violaciones, torturas y otros malos tratos, así como de traslados forzosos ilegales y deportaciones de civiles ucranianos, incluidos niños, de los territorios bajo control militar ruso a Rusia. Tomamos nota de que la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania concluyó, sobre la base de las pruebas recogidas en las regiones de Kyiv, Cherníhiv, Khárkiv y Sumy, que en Ucrania se han cometido atrocidades que pueden ser constitutivas de crímenes de guerra.

Hacemos hincapié la importancia de recopilar, consolidar y analizar las pruebas de las violaciones y los abusos de los derechos humanos y de las violaciones del derecho internacional humanitario y de los crímenes conexos cometidos en el contexto de la agresión de Rusia contra Ucrania. También respaldamos las medidas adoptadas para garantizar la rendición de cuentas, incluidas las investigaciones del Fiscal de la Corte Penal Internacional. Asimismo, subrayamos que todos los mecanismos internacionales y regionales de rendición de cuentas y de supervisión deben contar con acceso pleno, seguro y sin restricciones a todo el territorio de Ucrania, incluidos todos los detenidos relacionados con la guerra.

Por consiguiente, instamos a la Federación de Rusia a que cumpla con el llamamiento del Secretario General de conceder al Comité Internacional de la Cruz Roja pleno acceso a todos los prisioneros de guerra. La liberación de más de 100 mujeres ucranianas, que se produjo el 17 de octubre, es un paso importante en la dirección correcta.

La guerra de agresión no provocada, injustificada e ilegal de Rusia contra Ucrania ha creado una crisis humanitaria que también está teniendo repercusiones mundiales devastadoras. La destrucción deliberada por parte de Rusia de la infraestructura agrícola y de transporte de Ucrania está provocando interrupciones en la cadena de suministro de alimentos en todo el mundo y pone en peligro la seguridad alimentaria de millones de personas en todo el planeta. En ese contexto, la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro reviste una importancia fundamental para mitigar las repercusiones mundiales de la agresión rusa, y apoyamos el llamamiento del Secretario General Guterres para que se prolongue más allá del 19 de noviembre.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Grecia.

Sra. Theofili (Grecia) (*habla en inglés*): El Ministro de Asuntos Exteriores de Grecia, Nikos Dendias, viajó el miércoles a Kyiv en circunstancias extraordinarias bien conocidas, en la única visita que se ha realizado en la ciudad durante ese problemático periodo. Kyiv, al igual que el resto del país, está siendo objeto cada día de atentados atroces, que se saldan con decenas de muertos y heridos inocentes desarmados. Esa visita fue la tercera que hizo el Ministro Dendias a Ucrania desde el comienzo de la guerra, ya que ha visitado dos veces Odesa, ciudad vinculada a la historia de Grecia y a la comunidad griega de Ucrania.

Con esas visitas se transmite claramente la plena solidaridad del Gobierno griego con el Gobierno y el pueblo de Ucrania. Desde hace siglos, los griegos están presentes, sobre todo, en las costas del Mar Negro, en particular en la zona de Mariúpol, que alberga una comunidad griega establecida desde hace siglos de unas 100.000 personas. También es una de las zonas más afectadas por las fuerzas rusas. La ciudad de Mariúpol ha quedado destruida casi por completo. Para Grecia, el respeto del derecho internacional y de la integridad territorial y la soberanía de todos los países es un pilar de nuestra política exterior. Por ello, condenamos desde el primer día la invasión rusa de Ucrania.

Los últimos ataques preocupantes perpetrados con drones están teniendo repercusiones de gran alcance y

han afectado directamente a infraestructuras civiles vitales y provocado un bombardeo inhumano, constante y despiadado de vidas inocentes. Grecia condena estos ataques con la mayor rotundidad posible. Hemos pedido en repetidas ocasiones que se cumpla urgentemente el derecho internacional humanitario relativo a la protección de los civiles y sus bienes, a la salvaguardia del derecho de paso seguro desde las zonas de conflicto y al acceso a información válida sobre las zonas de refugio temporal seguro, y que se permita el acceso humanitario a las zonas donde siguen residiendo los civiles.

Grecia ha proporcionado ayuda humanitaria desde el inicio de la guerra. Hasta la fecha hemos entregado numerosos paquetes de ayuda humanitaria en especie en función de las necesidades. Además, estamos firmemente decididos a apoyar la reconstrucción de Ucrania. Hemos anunciado que estamos dispuestos a reconstruir un hospital de maternidad destruido por los bombardeos rusos en la ciudad de Mariúpol y a contribuir a la reconstrucción de Odesa, otra ciudad que no es muy cercana, ya que nuestra lucha por la independencia comenzó allí. Y estamos preparados —y trabajamos juntos con ese fin— para promover la candidatura del centro histórico de Odesa para que sea designado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura como sitio del Patrimonio Mundial.

Dada la especial sensibilidad que mi país profesa con la infancia, hemos prometido la entrega de 200.000 euros para la ayuda humanitaria que presta el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en

Ucrania. Además, hemos asumido el tratamiento de niños con cáncer en el Hospital Oncológico Infantil Elpida. “Elpida” significa “esperanza”.

Asimismo, hemos respondido eficazmente a las necesidades de decenas de miles de ciudadanos ucranianos que buscaban refugio de la guerra, habiendo acogido a más de 75.000 refugiados, entre ellos menores no acompañados, lamentablemente separados de sus familias en Ucrania, y que tienen derecho a recibir protección inmediata. Se ha creado un centro de llamadas para facilitar la comunicación de los desplazados de Ucrania, que cuenta con información detallada en griego, inglés y ucraniano. También se han puesto en marcha medidas en el ámbito educativo para garantizar la inclusión de los alumnos ucranianos en el sistema educativo. Al mismo tiempo, a través de nuestra flota comercial, contribuimos a trasladar grano ucraniano a puertos clave de la región del Norte de África, en un esfuerzo por hacer frente a la crisis alimentaria.

Grecia tiene el empeño firme de que se rindan cuentas por los crímenes de guerra. El Ministro Denúncia ha enviado las cartas correspondientes al Fiscal de la Corte Penal Internacional y ha visitado La Haya para tratar esa cuestión.

Independientemente de todos los esfuerzos que despliegue la comunidad internacional, la única solución real al actual sufrimiento del pueblo ucraniano es el cese inmediato de la agresión no provocada por parte de Rusia.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.